



MINISTERIOS
KENNETH
COPELAND

LA VOZ DE

VICTORIA™

JULIO DEL 2023

DEL CREYENTE

P.14

El sonido de los milagros

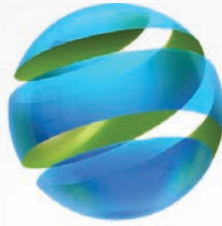
*“Por la gracia
de Dios, oro para
que se me recuerde,
no por mi voz, sino
por mi amor.”*

Cuando el diablo trató de destruir su ministerio,

RayGene Wilson

recordó lo que Kenneth E. Hagin le había dicho en una ocasión: “Él va tras la unción...

Deja que el Señor libre la batalla. Mantente viviendo en amor a toda costa.”

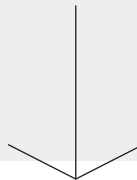


enlace

LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE
UNA PALABRA DE DIOS PUEDE CAMBIAR TU VIDA.



Kenneth Copeland todos los martes a las 5pm
(hora centro)



Si tienes alguna necesidad, queremos orar por ti. Llámanos al 817-852-6000

LUNES A VIERNES DE 8:00 AM-5:00 PM (HORA CENTRAL)

Carta del Editor



¡Ven a ver a un hombre!

Es probable que estés familiarizado con esas palabras de Juan 4 en el relato del encuentro de Jesús con una mujer samaritana en el pozo de Jacob. En resumen, relata cómo Jesús, cansado y fatigado después de viajar desde Judea, estaba descansando junto al pozo cerca de Samaria cuando una mujer se acercó a sacar agua del pozo.

He aquí cómo Juan describe parte del encuentro en los versículos 7-20, *Nueva Traducción Viviente*:

«Poco después, llegó una mujer samaritana a sacar agua, y Jesús le dijo:

—Por favor, dame un poco de agua para beber...

—Usted es judío, y yo soy una mujer samaritana. ¿Por qué me pide agua para beber?

Jesús contestó:

—Si tan solo supieras el regalo que Dios tiene para ti y con quién estás hablando, tú me pedirías a mí, y yo te daría agua viva.

—Pero señor, usted no tiene ni una soga ni un balde—le dijo ella—, y este pozo es muy profundo. ¿De dónde va a sacar esa agua viva?... Jesús contestó:

—Cualquiera que beba de esta agua pronto volverá a tener sed, pero todos los que beban del agua que yo doy no tendrán sed jamás. Esa agua se convierte en un manantial que brota con frescura dentro de ellos y les da vida eterna.

—Por favor, señor—le dijo la mujer—, ¿deme de esa agua! Así nunca más volveré a tener sed y no tendré que venir aquí a sacar agua.

Jesús le dijo: —Ve y trae a tu esposo.

—No tengo esposo—respondió la mujer.

—Es cierto —dijo Jesús—. No tienes esposo porque has tenido cinco esposos y ni siquiera estás casada con el hombre con el que ahora vives. ¡Ciertamente dijiste la verdad!

—Señor—dijo la mujer—, seguro que usted es profeta.

La Biblia dice que la mujer, sorprendida de que Jesús, a quien nunca había conocido, supiera tanto de ella, «dejó su cántaro junto al pozo y volvió corriendo a la aldea mientras les decía a todos: «¡Vengan a ver a un hombre que me dijo todo lo que he hecho en mi vida!»

Aquí en KCM, estamos conectados con un gran profeta de Dios: Kenneth Copeland. Cuando nos acompañes del 31 de julio al 5 de agosto en la Convención de Creyentes del Suroeste, no sólo escucharás lo que Dios está diciendo a Su pueblo a través del hermano Copeland, sino que también recibirá palabras alentadoras de Dios pronunciadas por una multitud de ministros ungidos del evangelio.

Por eso espero que estés planeando participar con nosotros en el Centro de Convenciones de Fort Worth, Texas, para sumergirte en la bendita predicación, enseñanza y comunión que siempre tiene lugar en estas reuniones de seis días.

Ven a ver lo que el Señor está haciendo, y escucha lo que Él está diciendo a Su pueblo. ¡Espero verte allí!

Ronald C. Jordan
Editor en Jefe

facebook.com/KCMespanol

youtube.com/MinisteriosKCPeland

VOL. 51 : NO. 7 : IMPRESA DESDE 1973

JULIO



4

4 Enchúfate a la energía

por Kenneth Copeland



24

24 Desata tu identidad

por David Winston



14

“Doy gracias a Dios por el don de la música y las puertas que me abrió.”

—RayGene Wilson

Regálale esta revista a un familiar o amigo.



Cuando el SEÑOR nos habló por primera vez acerca de comenzar la revista *La Voz de Victoria de Creyente*, nos dijo: Esta es su semilla. Entréguesela a todos los que respondan a su ministerio, y nunca permitan que nadie pague por una suscripción.

Nos llena de gozo el haber compartido durante 50 años las buenas nuevas a través de las enseñanzas de los ministros que escriben en sus páginas, basados en su relación viva de Dios, y los testimonios de aquellos que le creyeron a Dios en Su PALABRA y experimentaron Su victoria en el día a día.

—Kenneth y Gloria Copeland

La Voz de Victoria del Creyente es una publicación mensual de la iglesia internacional Eagle Mountain/Ministerios Kenneth Copeland, una organización sin ánimo de lucro en Fort Worth, Texas.

© 2023 Eagle Mountain International Church Inc. también conocida como Kenneth Copeland Ministries. Todos los derechos reservados. Su reproducción total o parcial sin el permiso expreso por escrito del editor queda prohibida.

La Voz de Victoria del Creyente y el logo en forma de mundo de JESUS ES EL SEÑOR son marcas registradas de la iglesia internacional Eagle Mountain/Ministerios Kenneth Copeland.

Los costos de impresión y distribución se solventan gracias a donaciones de colaboradores y amigos de KCM. Impresa en los EE. UU. Debido a que todos los números de *La Voz de Victoria del Creyente* son planeados con anticipación, no recibimos manuscritos sin nuestra previa solicitud.

Director de Comunicaciones/ Laura O'Brien
Editor/Ronald C. Jordan
Autores/Melanie Hemry
Gina Lynnes Correctores de Pruebas/Jean DeLong Michelle Harris Karen Winkkala Diseñador Principal/Michael Augustat Gerente de Proyecto/Deborah Brister Diseñadora Auxiliar/Joyce Glasgow

A photograph of a man in a white shirt and dark jacket carrying a young boy on his shoulders. The boy is wearing a plaid shirt and has a joyful expression with his mouth open. The man is smiling at the camera. The background is a bright, out-of-focus outdoor setting with green foliage. The text 'ENCHÚFATE A LA' is in a white sans-serif font, and 'energía' is in a large, white, cursive script font, both overlaid on the image.

ENCHÚFATE A LA
energía



por Kenneth Copeland

Todavía no he conocido al primer cristiano que no crea que Dios pueda sanarlo. La mayoría rápidamente aceptará que Él ostenta el poder para hacerlo.

Por lo general, los únicos interrogantes que tienen son: *¿Puedo acceder realmente a ese poder? y ¿Es la sanidad la voluntad de Dios en cualquier caso? Más concretamente: ¿Su voluntad será sanarme siempre?*

Son preguntas importantes y –gloria a Dios– la Biblia nos las responde con un rotundo *Sí* a cada una.

De principio a fin, nos dice que Dios siempre ha incluido la sanidad en los pactos que hizo con Su pueblo. Incluso la incluyó en uno de Sus siete Nombres redentores. Él dijo en Éxodo 15:26, “Yo soy el Señor que te sana” (*Biblia Amplificada, Edición Clásica*) o, en otras palabras, Yo soy *Jehová Rafa*.

Si eso fuera todo lo que Él dijo al respecto (¡y no lo es!) ya sería suficiente. Estaríamos seguros de que Su voluntad es sanarnos porque para que Él dejara en algún momento de ser El SEÑOR que nos sana, tendría que cambiar Su Nombre –y eso no sucederá—. No es posible, porque eso significaría que Él tendría que cambiar, y Él dijo en Malaquías 3:6: «yo soy el Señor, y no cambio».

Santiago, el hermano de Jesús, lo confirmó cuando escribió que en Dios «no hay cambio ni sombra de variación» (Santiago 1:17). ¿Qué quería decir con *ni sombra de variación*? Piensa en un reloj de sol. Dependiendo de la hora del día, las sombras cambian. Cuando no hay ninguna sombra en el reloj de sol, sabes que es mediodía.

Con Dios, ¡es mediodía todo el tiempo! Él es la Luz. En Él no hay oscuridad en absoluto, y Él nunca varía. Así que, si Él fue alguna vez *El SEÑOR que sana*, ¡todavía lo es!

Podrás encontrar pruebas adicionales en los Evangelios si estudias el ministerio de Jesús. “Jesucristo es el mismo ayer, hoy, y por los siglos.” Él es «la imagen misma» del Padre, por lo cual nunca cambia (Hebreos 13:8, 1:3). Como el ángel les dijo a los discípulos que presenciaron



la ascensión de Jesús: «Este mismo Jesús, que ustedes han visto irse al cielo, vendrá de la misma manera que lo vieron desaparecer» (Hechos 1:11).

Para que Él sea *este mismo Jesús*, hoy debe seguir diciendo y haciendo por Su Espíritu las mismas cosas que hizo durante Su ministerio terrenal. ¿Qué decía y hacía entonces acerca de sanar a la gente? Mateo 8 nos lo revela.

Cuando un hombre con lepra se le acercó y le dijo: «Señor, si quieres, puedes limpiarme.» Jesús extendió la mano, lo tocó y le dijo: «Quiero...» Una traducción de la Biblia cita a Jesús diciendo: «¡Claro que lo haré!» (versículos 2-3), e inmediatamente la lepra del hombre desapareció».

Si Jesús quiso sanar en ese tiempo, sigue queriendo ahora. Tiene que ser así, porque Él sigue siendo el Mismo.

“Pero hermano Copeland, ¿cómo sabemos que no fue sólo Su voluntad sanar a ese hombre en particular?”

Al leer el resto de Mateo 8. Nos dice que después de que el hombre con lepra fue sanado, otro hombre (un centurión romano) le pidió a Jesús que sanara a su siervo. Usando casi las mismas palabras que en el milagro anterior, Jesús dijo: «Iré a sanarlo.» (versículo 7).

Después, Jesús fue a casa de Pedro, donde estaba la suegra de éste, enferma de fiebre, y la sanó. Luego, «al caer la noche, le llevaron muchos endemoniados, y él, con su sola palabra, expulsó a los demonios y sanó a todos los enfermos» (versículo 16).

Lee ese versículo de nuevo. Dice que Jesús sanó a *todos* los enfermos que vinieron a Él en busca de sanidad ese día. A *todos*. Él nunca rechazó a una sola persona que vino a Él para recibir sanidad. A *ninguno*.

«Pero mucha gente lo siguió, y él los sanó a todos» (Mateo 12:15).

Siempre, en todo lugar, sanaba a la gente

¿Por qué Jesús sanaba a todos? Porque, como Él Mismo lo dijo:

Mi comida es hacer la voluntad del que me envió, y llevar a cabo su obra. (Juan 4:34).

No busco hacer mi voluntad, sino hacer la voluntad del que me envió. (Juan 5:30).

Porque no he descendido del cielo para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. (Juan 6:38)

Mi Dios, aquí estoy para hacer tu voluntad, como está escrito de mí en el libro. (Hebreos 10:7).

En otras palabras, Jesús sanó a todos porque la voluntad de Dios es que todos sean sanados. Aunque no todos la alcancen por fe y la reciban, la sanidad es la voluntad de Dios para todos, especialmente para Su pueblo de pacto. Como el SEÑOR le dijo a Gloria hace muchos años cuando Él le dijo por primera vez que comenzara a enseñar la *Escuela de Sanidad* en nuestras Convenciones de Creyentes: *¡Quiero a Mi gente sana!*

En los Evangelios, no sólo vemos a Dios sanar a la gente a través del ministerio de Jesús, sino que también vemos Su voluntad de sanidad revelada en lo que Jesús les dijo a Sus primeros discípulos. Cuando envió a los 12, dice Mateo 10, «les dio poder para expulsar a los espíritus impuros y para sanar toda enfermedad y toda dolencia», y les dijo: «Vayan y prediquen: “El reino de los cielos se ha acercado.” Sanen enfermos, limpien leprosos, resuciten muertos y expulsen demonios. Den gratuitamente lo que gratuitamente recibieron» (versículos 1, 7-8).

Cuando el trabajo se hizo tan grande que los primeros 12 discípulos necesitaron ayuda, «El SEÑOR eligió a otros setenta y dos, y de dos en dos los envió delante de él a todas las ciudades y lugares a donde él tenía que ir». Antes de que fueran, les dio la misma orden: «En cualquier ciudad donde entren, y los reciban, coman lo que les ofrezcan. Sanen a los enfermos que allí haya, y díganles: “El reino de Dios se ha acercado a ustedes.» (Lucas 10:1, 8-9).



CONSEJOS
PRÁCTICOS

1

Dios está tan comprometido a sanarte que Él incluyó la sanidad en uno de Sus Nombres del pacto. (Ex. 15:26, *AMPC*)

2

Para que Dios dejara en algún momento de ser El SEÑOR que nos sana, tendría que cambiar Su Nombre, y eso no va a suceder. (Malaquías 3:6)

3

Jesús sanó a todos los que acudieron a Él en busca de sanidad y Él nunca cambia. (Hebreos 13:8)

4

Cuando recibiste a Jesús como SEÑOR, el mismo Espíritu Santo que le dio poder a Jesús para sanar a los enfermos vino a vivir en ti. (Hechos 10:38)

5

¡No importa lo que esté mal en tu cuerpo, el poder del Espíritu de Dios dentro de ti es más que capaz de solucionarlo. (Efesios 3:20-21)

La voluntad de Dios y las instrucciones de Jesús en esos versículos son muy claras: *En todas partes, siempre, sanen a la gente. ¡Mejoren la vida de alguien!*

Se parece mucho al mandato que Dios le dio originalmente al hermano *Oral Roberts*.

Antes de que Dios le hablara cuando era adolescente, se estaba muriendo de tuberculosis. Recostado en su cama, junto a la pared salpicada de sangre a causa de la tos, se había consumido prácticamente hasta no ser más que piel y huesos. Sin embargo, a pesar de su enfermedad y de la tartamudez que le dificultaba hablar, su madre, que oraba, no dejaba de repetir: “¡Este chico será un predicador!”

Así que, cuando llegó a la ciudad un ministro reconocido como el *Hermano Muncey*, predicando sanidades dentro de una tienda, el hermano de Oral, Baden, lo cargó hasta el auto y lo llevó a la reunión. En el camino, Oral escuchó la voz del SEÑOR. *Te voy a sanar*, le dijo, *y vas a llevar mi poder de sanidad a tu generación*.

Efectivamente, Oral Roberts salió de esa reunión sanado, sin tartamudear y con sanidad en su corazón y mente.

Por un tiempo, pastoreó una pequeña iglesia en Enid, Oklahoma. Predicó sanidad a los congregantes, pero, aunque lo escuchaban y lo amaban, nada sucedió. La única persona que sanó fue un hombre al que se le había caído una pieza de maquinaria en el pie. Cuando los que presenciaron el accidente vieron que de la bota del hombre salía sangre, llamaron al Hermano Roberts, que se apresuró a orar. En el momento en que el Hermano Roberts tocó el pie del hombre, el poder de Dios vino sobre él, y el hombre se levantó completamente sano.

“Oral, ¿qué hiciste?”, le preguntó el hombre.

“¡No lo sé!” le respondió.

Al final se desesperó tanto que apenas podía dormir. El deseo de ver a la gente sanada se apoderó totalmente de su ser. Soñaba con ello. Lloraba por ello. Oró noche tras noche por la sanidad y por nada más, hasta que la palabra de Dios se hizo realidad. Predicó a millones de personas, impuso las manos sobre más de dos millones de personas y llevó el poder sanador de Dios a su generación.

Un poder que alcanza más allá de lo que puedas pedir o pensar

¿De dónde sacó el hermano Roberts ese deseo ardiente de ver a la gente sana? ¿Por qué le apasionaba tanto? Porque Dios es un apasionado al respecto. Está tan comprometido con hacernos llegar Su poder de sanidad que incluyó la sanidad en el precio que Jesús pagó por nuestra redención. Isaías 53 dice:

Ciertamente llevó Él nuestras enfermedades (dolencias, debilidades y angustias) y cargó con nuestros dolores y penas [de castigo]... Pero Él fue herido por nuestras transgresiones, fue magullado por nuestras culpas e iniquidades; el castigo [necesario para obtener] nuestra paz y bienestar fue sobre Él, y con los azotes [que lo hirieron] somos sanados y hechos plenos. (versículos 4-5, *AMPC*).

¡Piénsalo! El Dios que se llama a Sí Mismo el *SEÑOR que te sana* incluyó la sanidad en

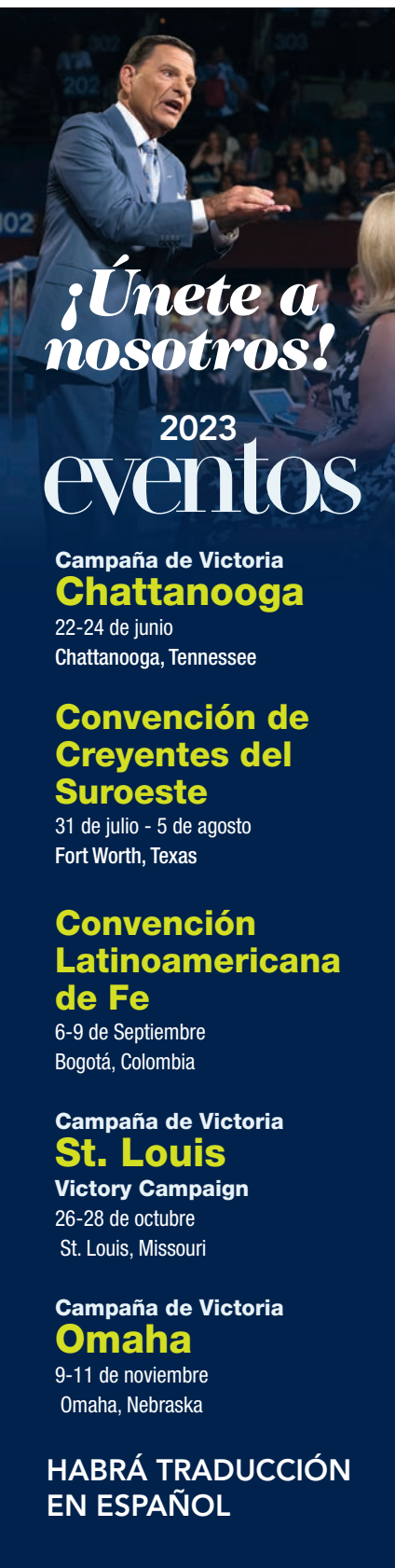


Jesús no ha cambiado, ni tampoco el Espíritu Santo.

El poder sanador de Dios opera hoy de la misma manera que siempre lo ha hecho, sólo que ahora opera en y a través de nosotros como creyentes.



el Nuevo Pacto y respaldó ese pacto con la sangre de Jesús. Luego hizo que ese pacto de sanidad se escribiera para ti en la Biblia, de modo que se puede decir de ti lo mismo que se escribió acerca del pueblo en el Salmo 107:20 (*RVA-2015*): «Envío su palabra y los sanó; los libró de su ruina».



¡Únete a nosotros!

2023 eventos

Campaña de Victoria Chattanooga
22-24 de junio
Chattanooga, Tennessee

Convención de Creyentes del Suroeste
31 de julio - 5 de agosto
Fort Worth, Texas

Convención Latinoamericana de Fe
6-9 de Septiembre
Bogotá, Colombia

Campaña de Victoria St. Louis Victory Campaign
26-28 de octubre
St. Louis, Missouri

Campaña de Victoria Omaha
9-11 de noviembre
Omaha, Nebraska

HABRÁ TRADUCCIÓN EN ESPAÑOL

Horarios sujetos a cambio sin previo aviso.

Además, cuando naciste de nuevo, Dios envió Su propio Espíritu a vivir dentro de ti. Eso significa que tienes acceso al mismo poder de sanidad que Jesús manifestó cuando estuvo en la tierra. Jesús Mismo lo dijo. Justo antes de ir a la Cruz, les dijo a Sus discípulos:

¿No crees que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí? Las palabras que yo les hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre, que vive en mí, es quien hace las obras... De cierto, de cierto les digo: El que cree en mí, hará también las obras que yo hago; y aun mayores obras hará, porque yo voy al Padre... Y yo rogaré al Padre, y él les dará otro Consolador, para que esté con ustedes para siempre (Juan 14:10, 12, 16).

El Consolador es el Espíritu Santo. Es el tercer miembro de la Trinidad, y es Quien trae el poder del Padre a la escena. Ni siquiera Jesús pudo sanar a la gente y hacer milagros hasta que, después de ser bautizado en el río Jordán, el Espíritu Santo llegara sobre Él. Fue entonces cuando, como dice Hechos 10:38: «Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y con poder, y que él anduvo haciendo el bien y sanando a todos los que estaban oprimidos por el diablo...».

¿Lo ves? ¡Fue por el poder del Espíritu Santo que Jesús sanó a las multitudes!

“Pero hermano Copeland, eso fue hace miles de años.”

¿Y qué? Dios no ha cambiado. Jesús no ha cambiado, ni tampoco el Espíritu Santo. El poder sanador de Dios opera hoy de la misma manera que siempre lo ha hecho, sólo que ahora opera en y a través de nosotros los creyentes.

De hecho, permíteme compartir contigo un testimonio reciente.

Hace un tiempo, una pequeña mancha blanca del tamaño de un grano de arroz apareció en mi mano. Al principio no le presté atención. Pero, cuando me empezó a picar y a doler, fui al médico para que la examinara. Me hizo unas pruebas y me dijo: “Es maligno.”

Totalmente despreocupado, le dije: “Bueno, ¿y ahora qué hacemos?” Me dijo que fuera a ver a un especialista, y así lo hice. Mientras tanto, sin embargo, llamé a mi pastor, George Pearsons. Él y Terri vinieron a casa, teníamos a Kellie y a John al teléfono para que, junto con Gloria y nuestra íntima

amiga *Bebe*, pudiéramos orar juntos de acuerdo, y todo el mundo estaba feliz.

¿Por qué estábamos contentos? Porque sabemos que la sanidad es la voluntad de Dios. Sabemos que nos ha dado un pacto de sanidad respaldado por la sangre de Jesús. Sabemos que el poder del Espíritu Santo está dentro de nosotros; y sabemos cómo conectarnos a ese poder por fe.

Después de que todos oráramos juntos en el espíritu y alabáramos a Dios, el pastor George abrió su Biblia en Santiago 5:14-15. Dice: “¿Está enfermo alguno de vosotros? Dice: «¿Hay entre ustedes algún enfermo? Que se llame a los ancianos de la iglesia, para que oren por él y lo unjan con aceite en el nombre del Señor. La oración de fe sanará al enfermo, y el Señor lo levantará de su lecho. Si acaso ha pecado, sus pecados le serán perdonados».

Siguiendo esas instrucciones, el pastor George cogió la botella de aceite y se puso un poco en el dedo. En el instante en que tocó ese punto de mi mano, una descarga eléctrica se disparó a través de ella. “¡Ja, ja, ja!” Dije. “¡Ya está!”

No volví a pensar en ello.

Cuando volví al médico, su plan consistía en remover finas capas de piel de ese punto de la mano y seguir analizándolas en busca de células cancerosas hasta que no encontrara evidencia del mismo. Me habían dicho que me preparara para quedarme varias horas.

Sin embargo, después de afeitarse la primera muestra y analizarla, volvieron en unos 20 minutos.

“Sr. Copeland”, me dijeron, “no hay más células cancerosas”. Me cosieron la mano y eso fue todo.

Dios me ha sanado de igual manera a lo largo de los años, una y otra vez, y está dispuesto y tiene el poder de hacer lo mismo por ti. No importa lo que le pase a tu cuerpo; como dijo el apóstol Pablo, Dios: «es poderoso para hacer que todas las cosas excedan a lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros» (Efesios 3:20).

Sigue meditando en ello hasta que estés tan seguro de que la sanidad es tuya como dos más dos son cuatro. Entonces, toma lo que te pertenece. Conéctate por fe al poder excedente, abundante, superior a todo lo que puedas pensar del Espíritu Santo dentro de ti y recibe tu sanidad... ¡porque Dios quiere que estés bien! ❶

Para información actualizada sobre eventos, visita:

ES.KCM.ORG/EVENTOS

ROKU®

Los Ministerios Kenneth Copeland
lanzan su canal en español,
en la plataforma ROKU.

Roku Express



Roku Stick

Roku Ultra

DISPONIBLE EN TUS TIENDAS PRINCIPALES

Nuestro Canal ROKU:
"Ministerios Kenneth Copeland"
ya está disponible.



ENCUENTRELO AQUÍ

LA FE SE ACTIVA CUANDO NOS REUNIMOS!

CONVENCIÓN DE CREYENTES DEL

SUROESTE 2023

LA FE lo cambia
todo.



Kenneth
Copeland



Terri Copeland
Pearsons



Jerry
Savalle



Jesse
Duplantis



Bill
Winston



Keith
Moore



Jeremy
Pearsons

HABRÁ TRADUCCIÓN EN ESPAÑOL

FORT WORTH, TEXAS | 31 de julio - 5 de agosto

INSCRÍBETE HOY MISMO en [KCM.ORG/SWBC](https://www.kcm.org/swbc) | 1-800-600-7395



MINISTERIOS
KENNETH
COPELAND

Cómo recibir

LA RECOMPENSA DEL PROFETA

Si estás necesitando que tu fe crezca, una mayor unción o incremento en algún área de tu vida, quiero que estudies con lujo de detalle lo que estoy a punto de compartirte. No quiero que tan solo lo leas a la ligera y tomes mi palabra como si fuera la verdad absoluta. Saca tu Biblia y deja que el Espíritu Santo te lo revele a título personal.

Te diré el por qué: si decides creer y actuar en los principios que estudiaremos, habrás descubierto una mina de oro espiritual; es una mina tan grande y valiosa, que nunca podrás sondear sus profundidades mientras vivas. Obviamente, sólo excavaremos a nivel superficial.

Pero si decides invertir parte de tu tiempo excavando más profundo, descubrirás tal

como yo lo hice, que el poder de la colaboración es mayor que cualquier cosa que alguna vez hayas imaginado.

Quizás te preguntes: “¿La colaboración?”.

Sí, ¡la colaboración!

Al contrario de lo que muchas personas han imaginado, la colaboración no se trata de una nueva idea ni de un método moderno para recaudar fondos. Se trata de una ordenanza establecida por Dios que se originó en el Antiguo Testamento y que continuó en el Nuevo. Es un sistema diseñado por Dios para incrementar exponencialmente las habilidades, los recursos y las recompensas de cada creyente. Este sistema fue oficialmente establecido y reconocido como una ordenanza de parte de Dios en 1 de Samuel 30.

Allí, encontramos a David y sus tropas en una batalla feroz contra los Amalecitas, los cuales habían saqueado sus casas y tomado a sus familias como rehenes. Para derrotar al enemigo, los hombres de David tuvieron que embarcarse en una táctica militar agotadora conocida como la “marcha forzada”. Este tipo de maniobra es una marcha desgastante que requiere movilizar la mayoría de las tropas y los suministros tan lejos y tan rápido como sea posible, mientras te mantienes listo para la batalla en todo momento. Es una tarea agotadora, y cuando los hombres de David alcanzaron el torrente de Besor, 200 de ellos estaban demasiado débiles para continuar marchando.

Así fue como David ordenó a los que estaban cansados que se quedaran y vigilaran los suministros. Luego, él y el resto de las tropas cruzaron el torrente, encontraron a los Amalecitas, ¡y por el poder de Dios los atacaron! No sólo derrotaron al ejército enemigo y recobraron todas sus posesiones, sino que también saquearon las pertenencias de los Amalecitas. Por lo tanto, ¡regresaron al otro lado del torrente de Besor con un gran botín!

Cuando los soldados que pelearon la batalla se reunieron nuevamente con los 200 relegados, algunos de ellos no querían compartir la recompensa con los que se habían quedado. Dijeron: «Puesto que no fueron con nosotros, no les daremos del botín que hemos salvado...» (1 Samuel 30:22, *RVA-2015*). Fue en ese momento en que David, a quien Dios llamó un: «hombre conforme a mi corazón» (Hechos 13:22, *RVA-2015*), respondió:

«No hagan eso, hermanos míos, con lo que nos ha dado el SEÑOR, quien nos ha protegido y ha entregado en nuestra mano

“Colaboración...es sistema diseñado por Dios para incrementar exponencialmente las habilidades, los recursos y las recompensas de cada creyente.”

la banda que vino contra nosotros. ¿Quién los escuchará en este asunto? Igual parte han de tener los que descienden a la batalla y los que se quedan con el equipaje. ¡Que se lo repartan por igual! Y sucedió que desde aquel día en adelante él hizo que esto fuera ley y decreto en Israel, hasta el día de hoy.» (versículos 23-25, *RVA-2015*).

Colaborador: ¿Qué puedo hacer por ti?

Pueda que pienses que esa norma no tiene mayor significancia para ti, pero estarías equivocado. Al fin y al cabo, eres un soldado tal como lo eran los hombres de David. Eres parte del ejército de Jesús, el Ungido. Tienes la misión de ocupar esta Tierra e imponer la derrota del diablo hasta que Jesús regrese.

Pueda que no formes parte en las filas de combate de los cinco ministerios, es decir, que no seas un apóstol, un profeta, un evangelista, un pastor o un maestro. Pero si eres colaborador con un ministro que está haciendo el trabajo de Dios, peleando a su lado a través de la oración y tus ofrendas, recibirás una recompensa eterna por cada persona que nazca de nuevo, por cada creyente fortalecido, sanado o liberado como resultado del trabajo de ese ministro.

Por ejemplo: este año, millones de personas hicieron a Jesús el Señor de sus vidas a través de los programas de alcance evangelístico de los Ministerios Kenneth Copeland, y como colaborador, Dios está dándote crédito por cada uno de ellos. ¿Por qué? Porque tal como los soldados en la época de David, tu tiempo invertido en cuidar las provisiones, aportó su parte. Oraste y ofrendaste. Nos ayudaste al unir tu fe con la nuestra. Así que, en lo que a Dios respecta, eres merecedor de la recompensa tanto como Gloria y yo. ¡Tu rol es tan importante como el nuestro!

“Bueno, me gustaría creer eso hermano Copeland, pero esa es una ordenanza del Antiguo Testamento. ¿Está seguro de que aplica en la actualidad?”

¡Absolutamente! Jesús les enseñó a los primeros 12 discípulos acerca de la misma, reafirmando el principio de la colaboración, cuando dijo:

«El que recibe a un profeta porque es profeta, recibirá igual recompensa que el profeta; y el que recibe a un justo porque es justo, recibirá igual recompensa que el justo. De cierto les digo que cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos, aunque sea un vaso de agua fría, por tratarse de un discípulo, no perderá su recompensa» (Mateo 10:41-42).

**SÚMATE A
NOSOTROS
PARA
ENSEÑARLES
A LOS
CREYENTES
A CÓMO USAR
SU FE.**

ES.KCM.ORG/COLABORADOR
1-800-600-7395 sólo en los EE. UU.



Ya sería emocionante en sí mismo si la recompensa que recibiéramos por nuestra colaboración en la obra de Dios fuera estrictamente una recompensa celestial. Pero, gloria a Dios, no se limita a eso! Existe también un aspecto terrenal en el sistema de recompensa. La colaboración es una de las maneras en las que Dios nos provee de bendiciones, aquí y ahora, a un nivel tan grande que jamás podríamos reunir la fe necesaria para recibir las por nosotros mismos.

Podrás entender a lo que me refiero si lees 2 de Reyes 4. Allí encontrarás la historia de una mujer sunamita que decidió apoyar el ministerio del profeta Eliseo. Ella estaba tan determinada a colaborar con su obra, que un día cuando el profeta pasaba por su casa, ella «le insistía que se quedara a comer» (versículo 8). Es evidente que no recibiría una negativa como respuesta. Tampoco se conformó con eso. Ella y su esposo construyeron una habitación especial en su casa para que Eliseo tuviera un lugar donde quedarse cada vez que visitara la ciudad.

¿Sabes lo que hizo Eliseo en retribución? El profeta llamó a su siervo Guejazí y le dijo: «Ve y averigua qué puedo hacer por esta mujer. Averigua qué quiere.»

Así que Guejazí fue y vio cual era la situación de la mujer, y cuando regresó informó a Eliseo: «Su marido ya es anciano, y ella no tiene hijos todavía.»

Eliseo le ordenó entonces a su criado que la llamara. Guejazí la llamó y, cuando ella se detuvo en la puerta, Eliseo le dijo: «Dentro de un año, por estos días, tendrás un hijo en tus brazos.» Pero ella protestó: «¡No, mi señor, varón de Dios! ¡No te burles de esta sierva tuya!» (versículos 14-16).

Obviamente, esta mujer no tenía la fe suficiente para creerle a Dios por un hijo. Cuando Eliseo le dijo que lo tendría, ella respondió: «¡No es posible! ¡Podrás ser un profeta, pero me estás mintiendo!» Este deseo iba mucho más allá de lo que ella pudiera pedir o pensar. Sin embargo, Eliseo no tenía ningún problema en creerlo; y como a ella se le debía una recompensa a causa de la colaboración, él tan solo liberó su fe a favor de ella.

Por supuesto, al año siguiente, la mujer sunamita tenía un bebé en sus brazos.

Aprovecha los beneficios

Ese mismo principio funcionará hoy para ti, tal como lo hizo para la mujer sunamita. Si eres un colaborador con Gloria y conmigo, te

has unido con nuestra fe. Cuando comenzamos, solo teníamos la fe suficiente para mantener nuestro automóvil con gasolina y trasladarnos de reunión en reunión. Pero con el correr de los años, a medida que este ministerio ha crecido, hemos aprendido a creer por los millones de dólares necesarios para pagar las transmisiones de televisión, las cuentas, los salarios, la compra de equipos, etc.

Si llevas menos tiempo en esta vida de fe que nosotros, o si no has tenido las oportunidades de desarrollarla como nosotros lo hemos hecho, pueda que tengas algunas necesidades fuera del alcance de la fe que tienes ahora mismo.

Por ejemplo: puedes tener una deuda de \$50.000 dólares que quieres pagar, sabes que Dios puede hacerlo, pero en este momento particular de tu vida te es difícil creer que Él lo hará por ti. Si es así, saca ventaja de los privilegios de la colaboración.

Creer por una cancelación de una deuda de \$50.000 dólares no es algo difícil para Gloria y para mí. Como ya lo mencioné, hemos tenido que creer por millones todos los meses. Así que, escribe esa oración de petición para la cancelación de la deuda en la hoja que envío todos los meses junto a mi carta, y reenvíala. Úsala como un punto de contacto para liberar tu fe en el poder de la ordenanza de la colaboración. ¡Esa es la razón por la que incluyo esa hoja con mi carta en primer lugar! No lo hago solamente por tradición. ¡Estoy energizándote para que formes parte de la recompensa del profeta! Tenemos un equipo completo de empleados que ora por esas peticiones. Además, Gloria y yo oramos por nuestros colaboradores todos los días, de la misma manera que oramos por nuestra familia. Estamos ejerciendo nuestra fe a tu favor, así que extiéndete y ¡recibe las bendiciones que vienen en camino!

Aumenta tu unción

Quiero que notes que esas bendiciones no están limitadas a este ámbito natural y material. A través de la colaboración, las unciones que Dios nos ha dado a Gloria y a mí para ministrar también están disponibles para ti. El Apóstol Pablo entendió este principio. Por esa razón, en la carta a sus colaboradores de Filipo tuvo la audacia de decir:

«Doy gracias a mi Dios en toda memoria de vosotros, siempre en todas mis oraciones haciendo oración por todos vosotros con gozo, por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora: estando confiado de esto, que el que comenzó en vosotros

la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo; como me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa y confirmación del evangelio, sois todos vosotros compañeros de mi gracia» (Filipenses 1:3-7, *RVA*).

Observa que, en la última frase, él dice: «sois todos vosotros compañeros de mi gracia». ¡Él no se estaba refiriendo a la gracia de Dios en general, sino a su gracia individual! Dicho de otro modo, Pablo estaba diciendo: “En su condición de colaboradores, ustedes comparten la gracia que Dios me ha dado para llevar a cabo este ministerio”. Si quieres entender la significancia de tal oración, sólo lee algunas de las cartas de Pablo y observa las declaraciones que él hace acerca de la gracia. Él dice: «Pero por la gracia de Dios soy lo que soy... pues he trabajado más que todos ellos, aunque no lo he hecho yo, sino la gracia de Dios que está conmigo» (1 Corintios 15:10).

Pablo le estaba diciendo a los filipenses que, como sus colaboradores, ¡la misma unción que reposaba en él cómo apóstol estaba a disposición de ellos!

No sé si tú lo deseas, pero yo quiero para mi vida toda la unción que esté disponible. Por ese motivo es que soy colaborador con ministerios como Oral Roberts, Kenneth Hagin, Jerry Saville, Jesse Duplantier, y muchos otros.

¡Quiero ser partícipe de sus gracias!

Podrías decir: “No necesito esa clase de unciones, no soy un predicador; tan solo soy un mecánico, o una ama de casa... o un vendedor”.

Pueda que esa sea tu profesión, pero ¿no estás llamado también a testificarle a la gente y a orar por ellos, a medida que te ocupas de tus asuntos cotidianos? ¡Por supuesto que sí! Mientras más unción de Dios tengas a tu disposición, mejor podrás hacerlo.

Aún más, al colaborar con cualquier misterio, la unción del mecánico, la unción del vendedor de inmuebles, o la que aplique a tu profesión ahora también estará disponible para ese ministerio. Cuando entiendas esa verdad, reconocerás que cuando seguimos el liderazgo del Espíritu Santo y nos unimos en colaboración como Él nos lo indique, estaremos completamente provistos. Ninguno de nosotros carecerá en ningún área.

Espiritualmente, tendremos al alcance la plenitud de la Unción de Dios. Y materialmente, disfrutaremos de la recompensa del profeta, uniéndonos en fe para recibir más abundantemente de lo que podríamos pedir o pensar!

Estoy convencido que ésta era la recompensa que Pablo tenía en su mente cuando terminaba de escribir su carta a los filipenses, al decirles: «Así que, mi Dios suplirá todo lo que les falte, conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús» (Filipenses 4:19).

El trato es demasiado bueno para ignorarlo, así que ¡no lo hagas! Decídate ahora mismo a buscar a Dios para averiguar con quién quiere que colabores. Luego, sigue el ejemplo de la mujer sunamita, que empezó a buscar formas de bendecir a su socio colaborador. Te divertirás tanto que estarás tentado a olvidarte de la recompensa; sin embargo, Dios no lo hará. Y si mantienes tu fe conectada, Él lo reconocerá y serás bendecido con más de lo que alguna vez podrías haber soñado. Él se hará cargo de que recibas la recompensa del profeta. ⑦

“Millones de personas hicieron de Jesús el SEÑOR de sus vidas a través de los alcances de los Ministerios Kenneth Copeland y, como colaborador, Dios te está dando crédito por cada uno de ellos.”



A full-page photograph of Ray GENE Wilson performing on stage. He is wearing a dark suit jacket over a black shirt, glasses, and a watch. He is holding a microphone and singing with his mouth open. The background is blurred with stage lights in shades of blue and purple. The title 'El sonido de los milagros' is overlaid in large white serif font.

El sonido de los milagros

A los 14 años, RayGene Wilson ya llevaba la música en la sangre.

Su familia tenía sus raíces en la rica y oscura tierra de los Montes Apalaches, al este de Tennessee. Sureños y con alma de clan, siempre habían tocado música, muchas veces con instrumentos caseros.

El asentamiento de la familia Hensley en Cumberland Gap, Tennessee, ahora lucía como un parque estatal. Todas las cabañas y colegios seguían en pie entre hayas americanas, abedules amarillos y arces. Aunque no era una zona pública, los guardias del parque le permitieron a la familia que lo visitaran.

La familia de RayGene se había mudado de Cumberland Gap a Delphi, Indiana. Su padre era periodista. Su madre trabajaba como costurera. Él y sus cuatro hermanas se criaron en la iglesia bautista.

A la tierna edad de 13 años, RayGene empezó a cantar música *country*. Aún en el colegio, viajaba cantando en actos públicos. A los 14, le entregó su vida a Jesús. Fue entonces cuando su música se transformó. La mayor parte de su repertorio seguía siendo *country*, pero ahora había añadido el estilo *gospel*.

Lonzo y Oscar eran un dúo de música *country* y miembros del *Grand Ole Opry*. RayGene los había oído en vivo cuando tenía 7 años. Ahora organizaban un concurso de talentos, en el que RayGene se presentó. El ganador conseguiría un contrato de grabación con *House of Cash*, un estudio musical propiedad del legendario cantante de música *country* Johnny Cash. RayGene albergaba la esperanza de que un niño de 14 años tuviera la oportunidad de ganarlo.

El día que se anunció el ganador, RayGene casi se desmaya. Había ganado y su carrera como cantante estaba lanzada.

RayGene caminaba de un lado a otro mientras sus padres estudiaban el contrato. La sangre le palpitaba en los tímpanos. Tenía las palmas de las manos húmedas y sudorosas. Pensó que podría relajarse y celebrarlo en cuanto firmaran el contrato.

Sus padres se dirigieron hacia él con caras serias.

“¿Lo firmaron?”, les preguntó RayGene, casi sin aliento de la emoción.

“No, hijo”, le respondió su padre mientras su madre lo rodeaba con el brazo. “No es un buen contrato. No lo firmaremos.”

En un instante, el mundo de RayGene se había derrumbado. Sabía que no debía discutir. *Pero, ¿en serio?*

¿No grabaría con *House of Cash*?

La vida tal cual la conocía se había acabado.

Una nueva dirección

“Recordándolo ahora, sé que mis padres hicieron lo correcto”, explica RayGene. “Desde luego, no lo interpreté de esa manera en aquel entonces. Sin embargo, siendo un niño, no tenía más opciones que seguir haciendo lo que había estado haciendo.”

Poco después, RayGene empezó a cantar con la *Bobby Helms Band*. Helms se había hecho famoso tras grabar su éxito navideño de 1975, “*Jingle Bell Rock*”.

“Cantar con él me puso en el buen camino”, recuerda RayGene.

Para RayGene, el “buen camino” significó una conversión del *country* a la música *gospel*.

“Cuando tenía 18 años, cambié el rumbo de mi vida”, explica. “Fui lleno del Espíritu Santo y me llamó al ministerio. Empecé a viajar con *The Spurrrows*. Thurlow Spurr era el director musical del Club PTL. Estuvimos bastante tiempo en ese programa. Además, actuábamos en 350 conciertos al año. Nos daban una semana libre para Navidad. Canté con ellos durante varios años. Después, viajé con Karen Wheaton, que tenía un programa en TBN, durante un año”.

En 1984, invitaron a RayGene a unirse a los cantantes *Rhema y la Banda*, el ministerio de alabanza de los Ministerios Kenneth Hagin en Tulsa, Oklahoma.

El grupo estaba formado por graduados del Instituto Bíblico *Rhema*, pero, aunque RayGene no era graduado de la escuela, el grupo necesitaba un tenor y le pidieron que se uniera.

“Empecé a viajar con el hermano Kenneth E. Hagin ese año”, dice RayGene. “Tuve la suerte de pasar mucho tiempo con él en la carretera y en casa. Mientras viajábamos, el resto de los cantantes y la banda iban en un autobús. Tuve el privilegio de viajar con el Hermano Hagin. Yo estaba saliendo con Beth, quien más tarde se convirtió en mi esposa. Ella era una estudiante de Rhema en ese tiempo. Cuando no estábamos de viaje, el hermano Hagin a menudo nos invitaba a jugar y a pasar un buen rato juntos. Nunca lo di por sentado.”

La música genera una atmósfera

“Aprendí muy temprano que Dios sabía mucho antes de que Hollywood hiciera películas que la música genera una atmósfera. En una película, la música ambientará lo que está a punto de suceder.”

“En el Antiguo Testamento, los profetas llamaban a un salmista para que los inspirara. La música creaba una atmósfera para que el profeta escuchara a Dios. Los que viajábamos con el Hermano Hagin éramos muy conscientes de esto y tocábamos música que lo inspirara a él, más que a la audiencia.”

En cada reunión, el Hermano Hagin sabía dónde reposaba la unción. La mayoría de las veces, reposaba sobre él. Al ser el profeta de la casa, él era la figura principal para operar en milagros, sanidades y liberaciones.

Muchas veces, sin embargo, se dirigía hacia los músicos.

“La unción está sobre ustedes esta noche”, les decía. “Sigan fluyendo en el Espíritu.”

En noches como estas, los músicos continuaban adorando durante todo el servicio. El Hermano Hagin no predicaba porque la unción no estaba sobre él. No había línea de oración ni imposición de manos.

RayGene recuerda una ocasión en particular cuando los cantantes y la Banda de Rhema viajaron a Birmingham, Alabama, para una reunión en el centro de convenciones de la ciudad. Los paramédicos trajeron a alguien a la reunión en una

camilla. Cuatro personas fueron llevadas a la sección de sillas de ruedas. Un hombre había recibido un disparo y estaba paralizado.

Después de más de una hora, el hombre que estaba paralizado se levantó para caminar... y se cayó. Intentó ponerse de pie de nuevo... y se cayó. Aunque estaba muy débil e inestable, cada vez que se caía, se levantaba y volvía a intentarlo.

Al final del servicio, el hombre corría de un lado a otro del escenario con gran fuerza.

Durante la reunión se produjeron otros innumerables milagros.

Tres de las cuatro personas en silla de ruedas caminaron y luego corrieron. Incluso los paramédicos entregaron sus vidas a Jesús.

Canciones nuevas

Durante servicios como esos, los músicos recibieron canciones nuevas del cielo. Cantaban y tocaban bajo la inspiración del Espíritu Santo. A menudo, Keith Moore se sentaba al piano y cantaba canciones nuevas.

“No escribíamos música”, recuerda RayGene. “Recibíamos música. La oíamos en el espíritu y la cantábamos. Añadíamos esas canciones nuevas a nuestro repertorio.”

“Una de mis mayores contribuciones, sin embargo, fue un poco diferente. Al principio de mi carrera, empecé a desenterrar las viejas canciones de las reuniones campestres pentecostales de las reuniones de A.A. Allen cuando sus cantantes eran R.W. Shambach y Nancy Harmon. Fui la punta de lanza para recuperar esa música. Por eso me hice famoso.”

“Además de cantar con A.A. Allen, Nancy Harmon escribió ‘La iglesia redimida por la sangre’ (*The Blood Bought Church*). Una vez me dijo: ‘RayGene, creo que escribí esa canción para ti’. Yo la había cantado con *The Spurrlows*, y la presenté en la reunión de carpa del Hermano Hagin en 1985. Fue entonces cuando la música cambió, y esa vieja música pentecostal se puso en marcha.”

“Cuando la cantamos, el lugar se desató. La gente no paraba de saltar, gritar y alabar a Dios. El hermano Hagin repetía: ‘Cántala otra vez.’ La cantamos por 45 minutos esa primera noche.”

“Se convirtió en la canción favorita del Hermano Hagin. Años después, estábamos preparando un Campamento cuando nos dijeron: ‘No canten *La iglesia redimida por la sangre*’. Todos están cansados de ella. Canten canciones nuevas y modernas.”



RayGene con su hija Sophia (izquierda) y su esposa Beth



RayGene y Gavin MacLeod



“Estoy muy agradecido de haber tenido mentores como el hermano Hagin y el hermano Copeland. Ellos han marcado mi vida y mi ministerio.”



Kenneth Hagin
(izquierda),
y RayGene

“Hicimos lo que nos dijeron, pero el Hermano Hagin nos detuvo.”

“Todo eso está muy bien”, nos dijo, “pero prefiero oír ‘La iglesia redimida por la sangre.’”

La gente gritó de alegría, recuerda RayGene.

“Le gustaba tanto esa canción que, muchos años después, la cantamos en su funeral.”

“La persona que nos dijo que dejáramos de cantarla no entendía el poder espiritual que tenía para el hermano Hagin. No hay duda de que, en diferentes culturas, diferentes tipos de música inspiran a un profeta. Dios no se encasilla, pero a veces nosotros sí.”

La Motivación detrás del Ministerio

En 1979, RayGene había visto una placa en la oficina de un pastor que había marcado su vida, en la que se leía: *¿Apacientas las ovejas porque las amas? ¿O simplemente te gusta apacientar las ovejas?*

“En otras palabras, ¿qué amas más: a la gente o al ministerio?” explicaba RayGene.

“¿Te enamoraste de tu don, de tu unción o de tu ministerio? ¿O te enamoraste de la gente?”

RayGene ya había decidido desde el principio que su motivación siempre sería el amor por las ovejas. Para llevarlo a cabo, sería un buen tipo. Una persona amable y cariñosa. No haría nada para herir a nadie.

Sin embargo, cuando él y Beth comenzaron su propio ministerio, de la nada, personas vengativas se propusieron destruirlos. Fue a hablar con el Hermano Hagin al respecto.

“El diablo realmente no se preocupa por ti,” le dijo el Hermano Hagin. “Él está tras la unción. El hará cualquier cosa que pueda para detenerlos porque la unción es lo que rompe el yugo.”

“Al diablo no le importa tu trabajo. No

“Doy gracias a Dios por el don de la música y las puertas que me abrió. Sin embargo, por la gracia de Dios, oro para que se me recuerde, no por mi voz, sino por mi amor.”

le importa tu fe. Él quiere tomar esa habilidad sobrenatural para romper el yugo y detenerlo. Tu batalla no es contra carne y hueso. Ni siquiera trates de pelearla. No trates de defenderte. Solo sigue haciendo lo que Dios te ha llamado a hacer. Deja que el Señor pelee la batalla. Mantente viviendo en amor a toda costa.”

Eso es exactamente lo que RayGene y Beth hicieron: custodiar su vida de amor con toda diligencia.

Juzgar: la definición de Dios

“El Hermano Hagin había aprendido esto temprano en su ministerio,” explica RayGene. “Una vez estaba con otros ministros, cuando uno de ellos mencionó a un hombre que había sufrido un fracaso moral.”

“Sí, eso es malo”, dijo el Hermano Hagin.

Más tarde, el Señor lo corrigió por juzgar al hombre.

“Yo no lo juzgué,” dijo el Hermano Hagin. “Sentí lástima por él. Sólo estuve de acuerdo en que lo que hizo estuvo mal.”

¿Es él tu siervo?

“No, Señor, ciertamente no es mi siervo.”

¿Por qué lo estás juzgando?

“No le estaba juzgando. Lo que hizo Tú Mismo lo llamas pecado en la Biblia. Sólo estaba de acuerdo en que estuvo mal.”

¿Es él tu siervo?

Una y otra vez, el Señor repitió la misma pregunta hasta que el Hermano Hagin

entendió el mensaje: *Solo reconocer el pecado era pasar juicio.*

“Oh, ya entiendo”, dijo el Hermano Hagin.

Desde ese día en adelante, el Hermano Hagin nunca reconoció el pecado de nadie, dice RayGene. Se rehusó a decir algo negativo acerca de alguien. También se negó a tratar de defenderse.

“Si me acusaran de matar a mi propia abuela, nunca me defendería”, dijo una vez. “¿Por qué discutir? Puedes ganar una discusión y perder a la persona. Tener razón no es lo más importante.”

En cada cruzada que predicó, el Hermano Hagin siempre pasó el último día enseñando sobre el amor. ¿De qué serviría tener fe si no se vive en amor? La fe obra por el amor, sostenía.

El Amor: La Fuerza más poderosa de la Tierra

“Una de las cosas más poderosas que le escuché decir al Hermano Hagin fue acerca del amor,” recuerda RayGene. “Él dijo: ‘Debo mi salud durante todos estos años más a vivir en amor que a mi caminar en la fe.’”

“Eso es de un hombre que vivió en salud divina la mayor parte de su vida. También es la razón por la que siempre traté de asegurarme de que vivir en amor estuviera más intacto que cualquier otra cosa en mi vida.”

“Cuando el hermano Copeland se enteró de que había comenzado mi ministerio, me invitó a empezar a cantar en sus Convenciones de Creyentes. He tenido el honor de viajar con él durante 27 años. Es uno de los mejores ejemplos de vivir en amor que he visto.”

“Pongo a ambos hombres en la misma categoría. El hermano Hagin no tenía una gran personalidad en el mundo. El hermano Copeland está en la televisión mundial. Disfrutó de notoriedad en todas partes. Nunca he experimentado el tipo de adversidad que él recibe. Pero él la maneja igual que el hermano Hagin. Vive en amor pase lo que pase.”

“Se niega a decir algo negativo sobre otra persona, y se niega a defenderse. No deja que gane la contienda.”

Durante los últimos 20 años, RayGene y Beth han pastoreado iglesias en California. En el 2005, también iniciaron un estudio bíblico los domingos por la

noche en Los Ángeles. Quién mejor para asistir que Gavin McLeod, el capitán del barco de la comedia de televisión de los años setenta, *El barco del amor*.

Gavin y su esposa, Patty, eran cristianos y formaron parte de la iglesia de RayGene. Aún actuando en Hollywood, Gavin recibía invitaciones a muchos eventos. Desarrolló la costumbre de llevar a RayGene con él y presentarlo como su pastor. El primero al que asistió fue a una fiesta de cumpleaños que Julie Andrews dio para su marido Blake Edwards. La gente de Hollywood empezó a pedirle consejo. Durante un momento crucial en la vida de un ateo declarado, el hombre le llamó para pedirle oración.

Hace dos años, cuando Gavin McLeod se fue a casa para estar con el Señor, RayGene predicó en su funeral. Asistieron algunos de los hombres y mujeres más famosos del cine. El evangelio fue predicado de múltiples maneras. Hoy en día, muchas de esas personas siguen llamando a RayGene en busca de oración y consejo.

“El hermano Hagin solía decirme que yo no tenía forma de saber cómo se había criado una persona, por lo que había pasado o qué batallas había librado. Me decía que ninguno de nosotros podría hacerlo tan bien en su lugar. Eso es lo que me preparó para trabajar en Hollywood. El amor incondicional. Como todo el mundo, lo aprecian.”

Hoy, RayGene y Beth pastorean la iglesia *West Coast Life* en Murrieta, California. Su hija de 18 años, Sophia, toca el piano, canta y dirige el servicio en la iglesia. También participa en Hillsong, un colectivo de alabanza y adoración en Orange County, y en Sydney, Australia.

“La colaboración con KCM ha sido un salvavidas para Beth y para mí”, explica RayGene. “Esa colaboración nos da acceso a su mismo incremento, bendición, unción, salud y prosperidad. El hermano Copeland ha sido un maravilloso ejemplo de gran fe y de vivir en amor, el motor de la fe.”

“Estoy muy agradecido de haber tenido mentores como el hermano Hagin y el hermano Copeland. Ellos han marcado mi vida y mi ministerio. Doy gracias a Dios por el don de la música y las puertas que me abrió. Sin embargo, por la gracia de Dios, oro para que se me recuerde, no por mi voz, sino por mi amor.” 📌



por Billye Brim

CÓMO ANDAR en amor

La mayoría de los cristianos saben que deben caminar en amor, pero luchan porque no saben cómo practicarlo.

A principios de la década de 1970, aprendí cómo hacerlo. Me llegó como una revelación. En un instante, descubrí que no estaba caminando en amor.

Al mismo tiempo, Kenneth E. Hagin me mostró *cómo hacerlo*, y lo hice. En consecuencia, salvé mi matrimonio, mi ministerio, mi vida. Ahora puedo decirte cómo hacerlo, y obtendrás los mismos resultados.

Cómo sucedió

En 1967, una amiga recién nacida de nuevo me dijo que iba a recibir el Espíritu Santo y el don de lenguas.

“Oh, no, no lo harás”, le dije. “Eso es del diablo.” Simplemente estaba repitiendo el título de un artículo de nuestra revista denominacional, “Hablar en lenguas es del diablo.”

La semana siguiente, mi amiga y yo estábamos hablando en lenguas. Alguien nos llevó a un seminario donde Kenneth E. Hagin estaba



LEA
TODA
LA BIBLIA

JULIO

		Antiguo Testamento	Nuevo Testamento
Sab	1	2 Rey. 10:1-12:8	
Dom	2	Sal. 79-81; Pro. 17:1-18	
Lun	3	2 Rey. 12:9-14:22	Rom. 14
Mar	4	2 Rey. 14:23-16:20	Rom. 15
Mier	5	2 Rey. 17:1-18:16	Rom. 16
Jue	6	2 Rey. 18:17-20:11	1 Cor. 1
Vie	7	2 Rey. 20:12-22:20	1 Cor. 2
Sab	8	2 Rey. 23-24	
Dom	9	Sal. 82-85; Pro. 17:19-18:9	
Lun	10	2 Kgs. 25- 1 Cró. 1:33	1 Cor. 3
Mar	11	1 Cró. 1:34-2:41	1 Cor. 4
Mier	12	1 Cró. 2:42-4:23	1 Cor. 5
Jue	13	1 Cró. 4:24-6:30	1 Cor. 6
Vie	14	1 Cró. 6:31-7:12	1 Cor. 7
Sab	15	1 Cró. 7:13-8:40	
Dom	16	Sal. 86-88; Pro. 18:10-24	
Lun	17	1 Cró. 9:1-11:3	1 Cor. 8
Mar	18	1 Cró. 11:4-12:22	1 Cor. 9
Mier	19	1 Cró. 12:23-15:15	1 Cor. 10
Jue	20	1 Cró. 15:16-16:43	1 Cor. 11
Vie	21	1 Cró. 17-19	1 Cor. 12
Sab	22	1 Cró. 20-22	
Dom	23	Sal. 89; Pro. 19:1-17	
Lun	24	1 Cró. 23-24	1 Cor. 13
Mar	25	1 Cró. 25-26	1 Cor. 14
Mier	26	1 Cró. 27:1-29:9	1 Cor. 15
Jue	27	1 Cró. 29:10- 2 Cró. 2:18	1 Cor. 16
Vie	28	2 Cró. 3:1-6:11	2 Cor. 1
Sab	29	2 Cró. 11:5-14:8	
Dom	30	Sal. 90-92; Pro. 19:18-29	
Lun	31	2 Cró. 8:11-11:4	2 Cor. 2

enseñando sobre lo que dice la Biblia acerca del bautismo en el Espíritu Santo. Él había tenido una visión de personas de distintas denominaciones llegando a la plenitud del Espíritu Santo, y fue instruido para enseñarles.

En 1970, me convertí en la editora del hermano Hagin. Un libro que edité en mis comienzos era titulado: “La pregunta acerca de la mujer” (*The Women Question*). Sabía desde la infancia que había sido llamada a predicar, pero mi denominación no permitía que las mujeres lo hicieran. Sobre la máquina de escribir, clamé al Señor: “¿Quieres decir que puedo hacer lo que me he sentido llamada a hacer y no tener problemas en el tribunal de Cristo?”

Sí. Y un día saldrás de aquí y predicarás alrededor del mundo. Pero en este momento no sabes mucho. Esta es tu escuela bíblica.

Un seminario acerca del amor

Pensé que sabía más de lo que realmente sabía. Mi educación cristiana había proporcionado una buena base y me sentía calificada para guiar a mi esposo, Kent, a los caminos de la justicia. Kent y su padre habían nacido de nuevo cuando él tenía 16 años. Su familia, una familia amorosa, no había asistido regularmente a la iglesia. Lo presioné en el área del diezmo y la asistencia a la iglesia, a punta de ruegos y lágrimas.

El día que el hermano Hagin anunció que iba a enseñar acerca del tema “*Andar en amor*” y que debía publicarlo por escrito, me sentí calificada. Libreta en mano, llegué al seminario con plena confianza.

En resumen, el hermano Hagin enseñó que, la clase de amor en el que debemos caminar no es natural, es decir, no es el amor humano. Se trata del amor de Dios. El amor humano o natural es egoísta. El amor de Dios es Dios Mismo, porque Dios es amor (1 Juan 4:8).

En el nuevo nacimiento, la clase de amor de Dios es derramada en el espíritu renacido por el Espíritu Santo (Romanos 5:5). No está en la mente ni en el cuerpo, sino en el corazón, el espíritu. Para caminar en el amor, el espíritu debe doblegar la carne.

Recuerdo lo que enseñaba como si fuera una lista paso a paso.

1. Nace de nuevo. Caminar en el amor de Dios es posible solo para los hijos de Dios.

2. Aprende Romanos 5:5. «Dios ha derramado su amor en nuestro corazón por el Espíritu Santo que nos ha dado.» El amor en nuestros corazones es liberado por la fe a través de palabras y obras.

3. Aprende la definición del amor de Dios en 1 Corintios 13:4-8 (*La Biblia Amplificada, Edición Clásica*) que traduce la revelación completa del idioma original, el griego.

4. Júzgate a ti mismo para ver si estás caminando en el amor de Dios.

Casi puedo escuchar su voz mientras enseñaba de la *Biblia Amplificada, Edición Clásica* frase por frase: “‘El amor soporta mucho y es paciente y amable’ (versículo 4). Algunas personas soportan mucho tiempo, pero no son ni pacientes ni amables mientras lo hacen. Un esposo o esposa puede estar aguantando muchas cosas, sin embargo, quieren que todos sepan, incluyendo su cónyuge, lo que están sufriendo.”

Sus comentarios sobre cada frase fueron esclarecedores. Puedes leerlos en su libro “El Amor: El Camino a la Victoria” (*Love: The Way to Victory*).

Todavía me sentía bastante satisfecha conmigo misma hasta que lo escuché decir: “Ahora, este es el indicador del amor divino: el termómetro del amor. ‘El amor... no es susceptible, ni irritable ni resentido; no tiene en cuenta el mal que se le ha hecho [no presta atención a un mal sufrido]’ (versículo 5).”

¡Qué!, pensé para mis adentros. Mi querida abuela es susceptible, y ella es una santa. Mi madre es susceptible. A veces uno necesita darse cuenta de lo que otros hacen para que hagan lo correcto. Yo había practicado esto, particularmente con mi esposo.

Por ejemplo, Kent nunca recordó mi cumpleaños. Casi todos los años, comenzando con nuestro aniversario, el cual lo precedía por no mucho tiempo, pasaron ignorados, y eso me hizo acumular resentimiento. Una mañana de un 6 de diciembre recuerdo arrojarle su desayuno en la mesa; él no pareció percatarse. Cuando llegó a casa al mediodía, el almuerzo estaba en la mesa, pero yo estaba en nuestra habitación con la puerta cerrada. Esa noche, no hubo cena. Todavía estaba en la habitación a oscuras donde había llorado todo el día, diciendo: “Él no me ama. Si lo hiciera, recordaría mi cumpleaños.”

Entonces Kent, abriendo la puerta, me dijo: “¿Qué te pasa? ¿Es tu cumpleaños o algo así?” Luego utilizó la misma excusa de siempre: “Pensé que era el 8 de diciembre.”

El espacio no me permite contar otros incidentes similares, o compartirte cuán amable, generoso y fiel fue mi marido. Pero hasta el momento que escuché al hermano Hagin predicar sobre el termómetro del

amor, pensé que yo era la que tenía la razón y que Kent estaba muy equivocado. Cuando me llegó la luz, descubrí que estaba equivocada por el solo hecho de darme cuenta. Mi corazón me convenció. Quería caminar en el amor. Quería que mi fe funcionara (Gálatas 5:6). Así que escuché atentamente lo que dijo el hermano Hagin, y lo puse en práctica.

La victoria

Él dijo: “Encontrarás tu área problemática en uno de estos versículos. Cuando lo hagas, escribe ese versículo en tarjetas de 9 por 15 y ponlas en las puertas de tus gabinetes.”

Escribí varias tarjetas y las coloqué estratégicamente. Una la coloqué en la cara interior de la puerta de uno de los gabinetes de la cocina.

Nuestra antigua casa tenía una gran cocina rural donde se desplegaba gran parte de nuestras actividades familiares. Fue precisamente allí donde mi caminar en amor se encontró con el frente de ataque. Te compartiré dos incidentes en particular.

Una tarde, cuando Kent entró por la puerta trasera, una olla de sopa de verduras estaba cocinando a fuego lento sobre la hornalla. Después de probarla, arrugó la nariz y preguntó: “¿Qué pusiste en esta sopa?”

Mi carne quería reaccionar, pero me controlé. Abrí la puerta del armario y leí en silencio. *El amor no es susceptible... no le presta atención a un mal sufrido*. Entonces, le respondí con una sonrisa. ¡Victoria!

Probó otro bocado y exclamó: “Me gustaría que llamaras a mamá y le preguntaras qué pone en su sopa.” ¡Contra ataque! Abrí la puerta del armario, volví a leer la tarjeta y le aseguré que lo haría. ¡Victoria!

Especialmente recuerdo otro ataque que llegó una fría noche invernal. Yo había cocinado chile. Kent pensaba que mi chile era mejor que el de su madre. También preparé pan de maíz, vertiendo la masa en una sartén de hierro caliente para que la corteza fuera marrón oscuro. Lo programé para que saliera del horno cuando Kent cruzara la puerta.

“¡Oh, qué bueno, chile!”, exclamó. Estaba a punto de salir por la puerta para ir a dar una clase en el Instituto Bíblico de la Victoria, cuando Kent me llamó: “¿Dónde están las galletas?”

“No tenemos galletas”, le respondí amablemente, “Hice pan de maíz caliente. Ese te gusta con el chile.”

“Bueno”, me respondió, “simplemente no siento que quiera comer pan de maíz hoy.”

¡Qué! ¿Cómo podría alguien no querer pan de maíz? Mi carne quería decirle que tenía



“El amor humano o natural es egoísta. El amor de Dios es Dios Mismo, porque Dios es amor.”

dos piernas sanas y un auto nuevo. Si quería galletas, podía ir por galletas. Pero no lo hice. Corrí hacia la puerta del armario, la abrí y leí en silencio lo que había escrito allí.

Cuando me volví hacia Kent, sucedió algo sobrenatural; *El Señor me dejó sentir amor*. Desde lo profundo, sentí que el amor se elevaba como la lava caliente en un volcán. Surgió de mi espíritu, y fluyó a través de mi carne, de mis brazos, de mis piernas, de mis ojos. Mientras miraba a Kent, estaba totalmente poseída con amor divino hacia él. Vencida por el deseo de conseguir galletas para ese hombre, proclamé dramáticamente: “Te conseguiré algunas galletas.”

Ignorante de lo que estaba sucediendo en mi ser interior, me dijo: “Oh, por cierto, nos hemos quedado sin café.”

Cuando llegué a la tienda, vi un letrero de papel de carnicería pegado a la ventana. Ofrecían dos artículos en súper descuento, promocionados por debajo del costo para atraer clientela. Eran galletas y café. ¡Una señal de Dios!

Victorias de la vida

He puesto en práctica estos simples pasos muchas, muchas veces. Aprender a caminar en el amor ha bendecido a mi familia, ha salvado mi ministerio y me ha ayudado a caminar con salud y fortaleza. No he alcanzado la perfección, pero sé cómo hacerlo. ¡Gracias a Dios! 🙏



Billye Brim
es presidente y fundadora de los Ministerios Billye Brim, también conocido como *Prayer Mountain in the Ozarks*.

Para obtener materiales e información del ministerio, visita su sitio web billyebrim.org.



Mira a Billye Brim en el Canal

VICTORY
CHANNEL

Dom. 2:30 p.m. | Mar. 9:30 p.m.
Mier. 6 a.m. | Jue. 4:30 p.m. | Sab. 12:30 p.m.
Zona Este EE. UU.



TESTIMONIOS DE UNA VIDA DE VICTORIA

Sanado por completo

Fui a la Convención de Creyentes del Suroeste en 2021. Había estado experimentando un ardor como fuego en toda la garganta cuando comía o bebía. En la Escuela de Sanidad, el hermano Copeland dijo que había sanidad para el ardor en la garganta y yo dije: “Gracias, Señor. Recibo [la sanidad].” Para el servicio de la noche me sentía muy bien. El Señor me preguntó: “¿Has tomado algo en toda la semana?” Pensé en ello y descubrí que Él me había sanado antes de la convención. El hermano Copeland me ayudó a darme cuenta de ello. Doy gracias a Dios por hombres piadosos como él. ¡Jesús es el Señor! c.o.

Respuesta Genial

Gracias por orar con nosotros por nuestro aire acondicionado. ¡Dios nos dio la sabiduría para arreglarlo! Él abrió el camino para que nos quedáramos gratis en un hotel agradable, luego nos instruyó sobre qué orar, qué declarar, y qué hacer. Está arreglado y funcionando bien. ¡Aleluya! M.F. | Texas

Información de sanidad

Gracias por tener información disponible en línea sobre la sanidad, crecimiento de la fe y la comunión. He estado buscando a Dios por sanidad pero no tenía a nadie que orara por mí. Pude usar la Comunión como un punto de contacto, por así decirlo, y recibí mi sanidad.

S.M. | Nevada

DVDs que cambian la vida

Sus DVD del programa televisivo LVVC han cambiado mi vida. En uno, el hermano Copeland dijo que Dios puso en su corazón no hablar nada que vaya en contra de Dios. He estado tratando de hablar sólo palabras que Dios aprobaría, llamando cosas que no son como si lo fueran y llamándome próspero.

He recibido un pago extra de Navidad de 1.500 dólares. Ayer pasé por un autoservicio y las personas que iban delante de mí me pagaron el

desayuno. Mi siguiente parada fue la tienda de comida para caballos; pagué esa factura y aún tengo crédito. En lugar de “queda un mes más al final del dinero”, tengo abundancia de dinero al final del mes, y puedo dar a los demás.

Sus enseñanzas son acertadas. Muchas gracias a todos por caminar con Dios y enseñarnos a hacer lo mismo.

L.R. | Illinois

Creciendo en Dios

Doy gracias a Dios por las oraciones de KCM— han sido contestadas.

Desde que tenemos nuestros devocionales con KCM, soy una mejor persona y más espiritual. Cuanto más leemos el devocional de KCM, más aprendemos de Dios y nos acercamos más a Él.

C.H.

impresionado y contento con mi rendimiento. Veo la ayuda de Dios constantemente porque estoy muy lejos de mi zona de confort. Dios sigue mostrándome habilidades que puso en mí y que no conocía. J.G. | Iowa

Firme en contra de las circunstancias

Dios me proveyó un trabajo de tiempo completo por el que había estado creyendo durante la pandemia. De las enseñanzas que recibí de KCM, aprendí como usar mi autoridad para creer y pararme en fe por las promesas de Dios en mi vida. Cuando me gradué de la universidad en mayo durante la pandemia, la mayoría de las compañías estaban cerradas, con despidos y las solicitudes no eran atendidas. Por lo tanto, la disponibilidad de puestos de trabajo para los graduados era muy limitada. Mientras consistentemente aprendía y declaraba la Palabra de Dios, continué firme, creyendo que había recibido mi trabajo de tiempo completo. Fui entrevistado y recibí mi oferta de trabajo en diciembre de 2020.

Quiero agradecer al Señor y compartir este testimonio para animar a otros a entender que Dios suplirá todas sus necesidades y más de acuerdo a Sus riquezas en gloria.

D.M. | Nueva York

Sanado y sin dolor

Tuve un pequeño accidente automovilístico y me lastimé el tobillo. Al día siguiente, mientras miraba el programa LVVC, mi tobillo fue sanado, sin dolor ni hinchazón. Bendiciones a todos en KCM y un agradecimiento especial a la hermana Gloria por todos sus CDs de sanidad, los cuales escucho constantemente.

H.B. | Carolina del Sur

Noticias refrescantes

Los programas *VICTORY News*, *FlashPoint* y *America Stands* son una bendición. Comparten información llena de fe que son tan edificantes, y son las únicas noticias que escuchamos. Esta mañana,

Proverbios 25:13 me llamó la atención con respecto a estos programas: “Como el frío de la nieve [traída de las montañas] en tiempo de la siega, así es el mensajero fiel a los que lo envían; porque

refresca la vida de sus amos” (*Biblia Amplificada, Edición Clásica*). Muchas gracias por estos programas.

G.G. | Arkansas

Que significa ser un ASOCIADO de los MINISTERIOS KENNETH COPELAND

Socios (colaboradores) son individuos, familias, empresas y Iglesias que fielmente o periódicamente colaboran en algún nivel con apoyo financiero y con sus oraciones. Tu apoyo financiero y oraciones hace posible que los

ministerios Kenneth Copeland **lleve a cabo su misión global**. Juntos, atreves de esta colaboración usted (es) comparten el galardón por cada alma que **se salva, persona que es sanada y por cada vida transformada**.

NO ES QUE BUSQUE DÁDIVAS, SINO QUE BUSCO FRUTO QUE ABUNDE EN VUESTRA CUENTA. FILIPENSES 4:17-20
¿Y QUIÉN OS ESCUCHARÁ EN ESTE CASO? PORQUE CONFORME A LA PARTE DEL QUE DESCENDE A LA BATALLA, ASÍ HA DE SER LA QUE QUEDA CON EL BAGAJE; LES TOCARÁ PARTE IGUAL. 1 SAMUEL 30:24

¡Tu ofrenda al enviar un SIMPLE MENSAJE DE TEXTO!

¡Nunca
ha sido tan
fácil ofrendar
en KCM!



**RÁPIDA.
FÁCIL.
SEGURA.**

¡Configura tu cuenta para ofrendar vía mensaje de texto hoy mismo!

1. Envía un texto con la sílaba “kcm” seguida por el monto que desees donar al número 36609.
2. Recibirás en respuesta un mensaje de texto con un link para que configures tu cuenta (sólo tendrás que hacer este paso la primera vez que dones).
3. Haz clic en el link para completar la inscripción en línea y completar la información correspondiente a tu método de pago (tarjeta débito o crédito, no se aceptan cheques).
4. La próxima vez que desees ofrendar, simplemente envía la sílaba “kcm” seguida del monto deseado al número 36609. Por ejemplo: para donar \$50 dólares, deberás enviar este texto: “kcm 50”.

Para mayor información, por favor visita: es.kcm.org/ofrenda-por-texto

También puedes llamarnos al
1-800-600-7395 EE.UU.
Llámanos de Lunes a Viernes 8 am- 6 pm (hora central EE.UU.)

es.kcm.org/oracion



por David S. Winston

Descubre tu identidad

EN LOS VIAJES MINISTERIALES A PAÍSES EXTRANJEROS, MI PADRE, BILL WINSTON, SUELE APROVECHAR LAS SESIONES MATUTINAS PARA ENSEÑAR SOBRE LIDERAZGO A EMPRESARIOS Y PROFESIONALES DE NEGOCIOS. EN ESTAS, CUENTA LA HISTORIA DE UN HUEVO DE ÁGUILA QUE SE CAYÓ ACCIDENTALMENTE DEL NIDO.

El huevo rodó montaña abajo hasta que finalmente se encaminó hacia un gallinero. No mucho tiempo después, el huevo se rasgó y el águila salió. Pero el águila no sabía que no era una gallina. Así que el águila creció aprendiendo a vivir como una gallina. Fue al colegio de los pollos y sus amistades eran pollos. Jugaba juegos de gallinas y comía como tal.

Pero había un problema: ¡era un águila actuando como una gallina!

Un día, un águila grande la vio desde arriba y bajó en picada para preguntarle: “¿Por qué te la pasas en este gallinero en medio de estas gallinas?”

El águila le respondió: “¿A qué te refieres? Soy una gallina más.”

El águila grande se río mientras le describía su verdadera identidad. Después de un debate, el águila grande logró convencer

al águila de que podía volar. Le costó creerlo, ya que no había visto a ninguna de sus amigas gallinas ni a su familia hacerlo antes, pero decidió intentarlo. Retrocedió, y tomó carrera antes de despegar.

En lugar de volar alto, se estrelló contra el tejido.

“Te dije que no podía volar. No soy un águila... ¡soy una gallina!”, exclamó.

Le exigió al águila grande que la dejara en paz, incluyendo a su familia de pollos. El águila grande intentó convencerla de que volviera a intentarlo, pero fue en vano. Así que el águila grande no tuvo más remedio que obedecer y marcharse. El águila continuó con su vida, y finalmente murió en el mismo gallinero con su familia de pollos.

La fábula de la gallina y el águila nos deja una moraleja: vivirás la vida conforme tu identidad. *Malinterpretar tu verdadera identidad puede separarte de la vida que Dios quiere que vivas.* Podrá mantenerte encerrado en la mediocridad y alejado de tu destino. En lugar de volar alto, donde se supone que debes estar, te mantendrá viviendo bajo.

Tal vez algunas personas a tu alrededor visualicen tu potencial. Te animarán a que escapes los confines de la comodidad, pero esa libertad pareciera casi imposible. Las buenas nuevas son que todo está a punto de cambiar. Las cosas que antes creías imposibles ahora son posibles con la ayuda de Dios. Graduarse de la universidad, tener un matrimonio sólido, comenzar un nuevo negocio u organización, vivir una vida próspera, obtener ese gran ascenso, vivir el sueño de toda tu vida... todo es posible. La Biblia nos dice que con Dios todo es posible (lee Mateo 19:26). La identidad siempre se basa en aquello con lo que elegimos identificarnos. Lo que marca la diferencia es *cómo* elegimos identificarnos.

¿Qué alcanzarás con tu identidad?

En el libro del Génesis, leemos la historia de un hombre llamado Abram (más tarde llamado Abraham). Abram estaba casado con una mujer llamada Sarai. Cuando comienza la historia, Dios le promete a Abram que hará de él una gran nación, o grupo étnico (ver Génesis 12:1-4). Abram tenía entonces 75 años, y las Escrituras nos dicen que Sarai era incapaz de tener hijos (Génesis 11:30). Pero Dios no se desanimó por su edad ni condición física. Ocho años más tarde, el diálogo entre Dios y Abram se reanuda. Aunque Abram sigue sin tener hijos, Dios le dice que tendrá tantos descendientes como estrellas hay en el cielo (Génesis 15:1-7).

“**Dios sólo puede hacer en tu vida lo que tu identidad le permita. Si crees que eres un perdedor, te será difícil encontrar la victoria, incluso cuando Dios ya te la haya prometido.**”

Abram y Sarai no sabían cómo hacerlo, así que tomaron cartas en el asunto. Decidieron juntos que Abram se acostaría con Agar, la criada de Sarai, y que el niño que naciera sería su hijo. Agar quedó embarazada y dio a luz a Ismael.

Pero Dios seguía insistiendo en que Sarai les daría un hijo.

Pasarían 16 años más y Abram, a sus 99 años, y Sarai, de 90, ya no estaban en edad de concebir. Pero Dios seguía inmutable. Por fin está listo para entregar el hijo prometido a esta pareja que ha esperado 24 años. La historia es necesaria por lo que sucedió después.

Antes de que Abram y Sarai pudieran tener el hijo prometido por Dios, algunas cosas tendrían que cambiar.

Durante muchos años se habían visto a sí mismos como una pareja estéril. Esa mentalidad de esterilidad afectó su forma de visualizar la promesa de Dios. Entonces Dios les cambió su nombre para que cambiaran su visión de sí mismos.

Un día le dijo a Abram: «Ya no se llamará más tu nombre Abram; tu nombre será Abraham, pues te he constituido en padre de una multitud de naciones» (Génesis 17:5, *RVA-2015*). El cambio de nombre de Abram no sólo significó un cambio en su identidad, sino también con qué debería identificarse.

Un cambio de identidad

Veamos lo que significan los dos nombres a modo de aclaración.

Abram significa “padre exaltado”, lo cual es apropiado porque tuvo un hijo, Ismael. Pero *Abraham* significa “padre de una multitud”. A partir de entonces, su familia, sus sirvientes y todos los documentos legales se referían a él como el padre de una multitud.

Cuando su nombre cambió, también lo hizo su identidad. Abraham comenzó a reclasificarse mentalmente. Creo que el cambio de identidad acabó por alterar su cuerpo físico, revirtiendo los efectos del tiempo, lo que le permitió tener otro hijo y cumplir la promesa del Señor.

¿Y Sarai? Tenía 90 años y era estéril. Dios sabía que ella también necesitaba un cambio de nombre, y le dijo a Abraham: «—A Sarai tu mujer no la llamarás más Sarai; Sara será su nombre. Yo la bendeciré y también te daré de ella un hijo. Sí, yo la bendeciré; ella será madre de naciones...» (Génesis 17:15-16, *RVA-2015*). Este cambio de nombre divino hizo que sus funciones corporales se restablecieran de forma sobrenatural y recibiera fuerzas para concebir (lee Hebreos 11:11). La pareja pronto

“Abraham comenzó a reclasificarse mentalmente. Creo que el cambio de identidad acabó por alterar su cuerpo físico, revirtiendo los efectos del tiempo.”

concibió y tuvo a su hijo prometido, Isaac. Aunque mucho antes se les había anunciado que tendrían un hijo, no pudieron concebirlo hasta que sus identidades estuvieran alineadas con la promesa.

La historia de Abraham y Sara resalta la importancia de cómo nos vemos a nosotros mismos, especialmente mientras confiamos pacientemente en Dios. Esta es la cuestión: Dios sólo podía hacer en ellos lo que su identidad le permitía. Dios sólo puede hacer en tu vida lo que tu identidad le permita. Si crees que eres un perdedor, te será difícil encontrar la victoria, incluso cuando Dios ya te la haya prometido. Si crees que Dios de alguna manera se confundió contigo o que te ha “repartido una mala mano”, no valorarás tus atributos como nueva criatura, independientemente de la situación.

Pero si piensas que eres un campeón, entonces verás a Dios poniéndote en posición de ganador, siempre. Si crees que eres importante, encontrarás oportunidades que afirmen tu importancia.

Tu comportamiento es usualmente un indicador de lo que crees en tu interior. Créele a Dios. Si tu imagen de ti mismo es errónea, permite que Dios la recalibre. Pídele que te ayude a visualizarte como Él te ve. Él lo hará, porque eres Su hijo, y Él te ama. Dios está completamente comprometido con tu éxito. Pero ese éxito comienza con tu decisión. ⑦



David es pastor
del Ministerio
Juvenil *Go Hard for
Christ en el Centro
Cristiano Living
Word en Forest
Park, Illinois.*

Para más
información, visita:
davidswinston.com.



por Gloria Copeland

*Estoy totalmente convencida
de que el avivamiento que
el Señor ha planeado para
nosotros en estos días
será comentado por toda
la eternidad. En los siglos
venideros será
recordado como...*

El Grande

ALGO QUE HE APRENDIDO A TRAVÉS DE LOS AÑOS ACERCA DEL
ESPÍRITU SANTO ES QUE NO ES INSISTENTE. ÉL NO IRRUMPE EN
NUESTRAS VIDAS O EN LOS SERVICIOS DE NUESTRA
IGLESIA Y HACE LO QUE QUIERE.

Si queremos que Él se mueva entre nosotros con poder, tenemos que reconocer Su ministerio y estar dispuestos a esperar en Él.

Tenemos que invitarlo a nuestro medio y darle lugar.

El no opera solo entre las 11 y el mediodía los domingos por la mañana. No funciona así con Dios.

El Señor sabe lo que la gente realmente necesita, y lo necesario para dárselo. Así que, cuando Él nos ministra por el Espíritu (ya sea el domingo por la

mañana o en cualquier otro momento), Él espera que seamos pacientes. En lugar de que siempre estemos apurados, Él espera que le permitamos terminar Su trabajo.

Una amiga guerrera de oración me dijo una vez que esta es la razón por la que tenemos que orar e interceder por el derramamiento espiritual que Dios tiene para nosotros en este día. No es porque tengamos que convencer a Dios para que lo lleve a cabo... skihino porque el Cuerpo de Cristo debe estar







Kenneth Copeland



George Pearsons



Terri Pearsons

Domingo 2 de julio
El poder sanador de Dios responde a tu fe
Kenneth Copeland

3 al 7 de julio
La fe de tipo Bulldog – Primera Parte
Pastors George y Terri Copeland Pearsons

Domingo 9 de julio
Mantén tu atención en las promesas de sanidad de Dios
Kenneth Copeland

10 al 14 de julio
La fe de tipo Bulldog – Segunda Parte
Pastors George y Terri Copeland Pearsons

Domingo 16 de julio
La BENDICIÓN del SEÑOR ha provisto para tu sanidad
Kenneth Copeland

17 al 21 de julio
La PALABRA de Dios es medicina
Kenneth Copeland

Domingo 23 de julio
La sanidad es una manifestación de la bondad de Dios hacia ti
Kenneth Copeland

24 al 28 de julio
Las promesas del pacto de Dios te pertenecen
Kenneth Copeland

30 de julio
Jesús te ha redimido de la maldición de la ley
Kenneth Copeland

31 de julio al 4 de agosto
Cómo liberar la fe
Kenneth Copeland

MIRA EL PROGRAMA EN ESPAÑOL
Enlace o es.kcm.org

MÍRANOS EN EL
VICTORY
C H A N N E L

Programa diario: Lunes a viernes 3 a.m. | 7 a.m.
11 a.m. | 7:30 p.m. | 10:30 p.m.

Programa semanal: Domingos 6 a.m. | 8 p.m.
Lunes 4:30 p.m. | Sábados 7:30 a.m. | 8:30 p.m.

Zona Este EE. UU.

preparado para recibirlo. Debemos alcanzar ese lugar donde, más que cualquier otra cosa, deseemos dejar que el Espíritu Santo se mueva.

Como el Señor le explicó a mi amiga, *si me estoy moviendo durante un servicio y la gente se pone inquieta, si empiezan a pensar en llegar a la cafetería antes de que se llene demasiado, o en llegar a casa para ver las noticias de la noche, eso aflige a Mi Espíritu Santo.*

Le pone límites y no es libre de hacer todo lo que quiere hacer.

Tal vez te preguntes: ¿Qué es exactamente lo que el Espíritu Santo quiere hacer en esta hora?

Él quiere derramar el poder de Dios y Su presencia manifiesta en una medida nunca antes vista en la Tierra. Él quiere hacer señales, maravillas y milagros en una cuantía sin precedentes. Él quiere venir sobre toda carne y traer al reino de Dios la cosecha de almas del final de los tiempos que ha sido profetizada por años.

Estoy totalmente convencida de que el avivamiento que el Señor ha planeado para nosotros en estos días va a ser comentado por toda la eternidad. En los siglos venideros será recordado como ¡El Grande! Será más asombroso que la separación del Mar Rojo y aún más magnífico que los eventos registrados en el libro de los Hechos.

Dios ha guardado lo mejor para el final, y nosotros tenemos la oportunidad de participar.

Sin embargo, para aprovechar al máximo esta oportunidad, tenemos que aprender a mantener nuestra atención en las cosas de Dios y avivar nuestros corazones para que lo deseemos a Él más de lo que deseamos las cosas del mundo. Tenemos que abrir la puerta para que el Espíritu Santo tenga plena libertad entre nosotros, tratándolo con la mayor reverencia.

En nuestra generación, a veces olvidamos la importancia de la reverencia. Pensamos en Dios sólo en términos muy familiares como nuestro Padre celestial. Nos centramos en el hecho de que somos Sus hijos y que nos ama entrañablemente. Sin embargo, aunque eso es emocionante y absolutamente cierto, necesitamos recordar que nuestro Padre celestial es también el Señor Dios Todopoderoso. Él es el Gran Yo Soy, y debemos presentarnos ante Él con honra y gran respeto reverencial.

Viviendo en el temor del Señor

A menudo en la Biblia se hace referencia a este tipo de respeto reverencial como “el temor del Señor”. En realidad, es una frase maravillosa! Cuando se entiende de manera correcta, no tiene una connotación negativa. No significa que debas tener miedo de Dios. Simplemente significa que debes estimarlo tanto que siempre lo pongas en primer lugar y te sometas a Él en todas las cosas.

Cuando combinas el temor del Señor con la fe en Su Palabra, el Espíritu Santo puede obrar poderosamente en tu vida. Él puede actuar en ti, por ti y a través de ti de maneras maravillosas y sobrenaturales.

El libro de Proverbios incluso conecta el temor del Señor con la sanidad divina. Proverbios 3:5-8 dice: «Confía en el Señor de todo corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus sendas. No seas sabio en tu propia opinión; teme al Señor y apártate del mal. Él será la medicina de tu cuerpo; ¡infundirá alivio a tus huesos!»

Aunque esos versículos se aplican a cada uno de nosotros personalmente, también pueden aplicarse al Cuerpo de Cristo en su conjunto. En las reuniones y servicios de la iglesia, cuando nos reunimos como grupo, nos convertimos en la «morada de Dios» (Efesios 2:22, *RVA-2015*). Proporcionamos un lugar donde Él puede morar y trabajar no sólo dentro de nosotros, sino entre nosotros.

Durante nuestras Convenciones de Creyentes, por ejemplo, cuando la gente se reúne para la Escuela de Sanidad, en cada servicio el Espíritu Santo se mueve y la gente es sanada. Después, a menudo testifican que habían estado luchando contra la enfermedad durante años. Por alguna razón, en sus casas, no podían obtener un rompimiento. Pero durante la reunión, la Palabra que escucharon predicar, y la fe colectiva de sus compañeros creyentes, abrieron la puerta para que el Espíritu Santo obrara en ellos y ¡pudieron recibir su milagro!

Estoy convencida de que veríamos aún más milagros de este tipo si el Espíritu Santo se saliera con la suya. Pero a veces no es así. A veces Él es obstaculizado porque, mientras Él se está moviendo, especialmente si el servicio se alarga un poco, la gente en la congregación deja que su carne los distraiga y empiezan a pensar en ir a almorzar o lo que sea. Algunos de ellos incluso se levantan de su asiento, van a la cafetería del centro de convenciones y vuelven con un perrito

caliente y un refresco, como si estuvieran en un partido de béisbol.

¡Dios mío! No estoy criticando a esa gente. Sólo digo que eso me indica que tenemos un problema en el Cuerpo de Cristo. No todo el mundo se da cuenta de que, aunque se supone que debemos pasar un buen rato cuando nos reunimos, las reuniones de la iglesia y los servicios no son sólo para nuestro entretenimiento. Son asambleas sagradas donde honramos a Dios y participamos con Él mientras Él lleva a cabo Sus planes y propósitos en las vidas de las personas. Son reuniones destinadas a ser marcadas por un sentido corporativo del temor reverencial del Señor.

“Pero Gloria”, podrías decir, “siempre he pensado que el temor del Señor es un concepto del Antiguo Testamento. ¿Realmente se aplica a nosotros como creyentes del Nuevo Testamento?”

Por supuesto. No sólo se aplica a nosotros, sino que deberíamos ser reconocidos por ello. Debemos ser como los creyentes de la Iglesia primitiva. Hechos 9:31 (RVA-2015) dice que fueron edificados y multiplicados, viviendo «en el temor del Señor, y con el consuelo del Espíritu Santo».

De acuerdo con ese versículo, aún en los tiempos del Nuevo Testamento el poder del Espíritu y el temor del Señor van de la mano. Por lo tanto, si queremos experimentar una medida creciente del consuelo y poder sobrenatural del Espíritu Santo, debemos asegurarnos de que estamos caminando en la reverencia del Señor.

“¿Cómo cultivamos esa clase de reverencia? ¿Cómo superamos la atracción de nuestra carne y su tendencia a distraernos? ¿Cómo disciplinamos nuestro cuerpo físico para que, ya sea en nuestro tiempo de oración en casa o reunidos con otros creyentes en la iglesia, podamos dar a Dios el honor y la atención que se merece?”

Una forma de hacerlo es practicando.

Un incómodo dilema

Nuestro cuerpo físico se entrena con la práctica. Está naturalmente predispuesto a desarrollar hábitos como resultado de la repetición. Piensa como eras antes de nacer de nuevo y entenderás lo que quiero decir. Como incrédulo, tenías el hábito de pecar. No tenías que esforzarte mucho para hacerlo. Podías pecar sin siquiera pensar en

ello porque habías practicado toda tu vida. Estabas bien desarrollado en ello.

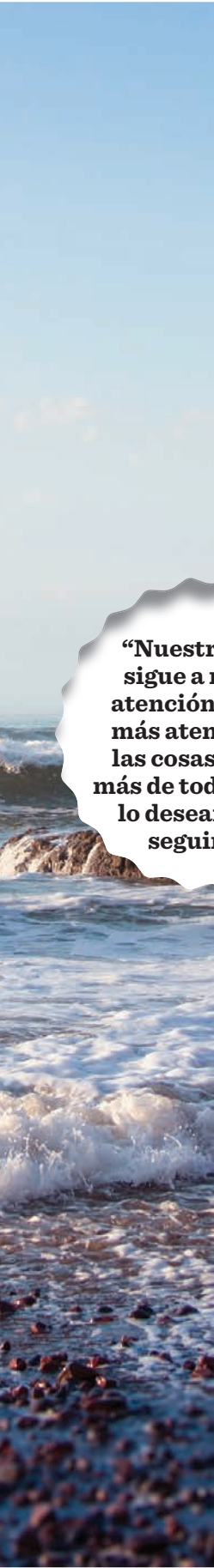
Cuando pusiste tu fe en Jesús, aunque tu espíritu instantáneamente se convirtió en una nueva creación, tu cuerpo no. Todavía tenía los mismos viejos malos hábitos que habías practicado cuando estabas en tu condición de no salvo. Como resultado, en los primeros días de tu vida cristiana, mientras tu corazón te empujaba hacia las cosas de Dios, tu carne todavía te empujaba en la dirección opuesta.

¡Esa es una manera muy incómoda de vivir! Cuando nacemos de nuevo por primera vez, se nos presenta a todos los creyentes un verdadero dilema. La Palabra de Dios, sin embargo, nos da la solución. Dice: «Vivan según el Espíritu, y no satisfagan los deseos de la carne» (Gálatas 5:16).

Cuando practicamos el vivir en el espíritu, convertimos la inclinación de nuestro cuerpo, que crea hábitos, en una ventaja para nosotros. Al pasar tiempo cada día en comunión con Dios, orando y alimentándonos de Su Palabra y haciendo lo que Él dice, reeducamos nuestra carne. Sometemos nuestro cuerpo natural y físico y desarrollamos nuevos hábitos que reflejan la justicia que hay en nuestro espíritu renacido.



“Las reuniones y servicios de la iglesia no son sólo para nuestro entretenimiento. Son asambleas sagradas donde honramos a Dios y participamos con Él.”



Esta es la manera en que nosotros, los creyentes, estamos diseñados para operar. Es la razón por la que Dios nos dio el Nuevo Pacto. Como dice Romanos 8:4-5:

Para que el justo y recto requisito de la Ley se cumpla plenamente en nosotros que vivimos y nos movemos no por los caminos de la carne, sino por los caminos del Espíritu [nuestras vidas gobernadas no por las normas y según los dictados de la carne, sino controladas por el Espíritu Santo]. Porque los que son según la carne... ponen su mente y buscan lo que agrada a la carne, pero los que son según el Espíritu... ponen su mente y buscan lo que agrada al Espíritu [Santo] (*Biblia Amplificada, Edición Clásica*).

Para que quede claro, esos versículos no dicen que llegaremos a un punto espiritual tal que ya no tendremos que lidiar con la carne. Al contrario, mientras vivamos en la tierra tenemos que seguir practicando el poner las cosas espirituales primero. De lo contrario, volveremos a poner nuestra atención en las cosas naturales y en los deseos carnales, y perderemos parte de nuestro hambre de Dios.

Nunca olvidaré el momento en 1977 cuando descubrí que eso mismo me había pasado a mí. En ese tiempo, estaba escuchando una profecía dada por Kenneth E. Hagin. Él estaba profetizando acerca de los creyentes en los últimos días que marcharán por el mundo como un gran ejército espiritual, haciendo las obras de Jesús.

“Puedes ser parte de ese ejército si lo deseas”, dijo. “Así que proponte en tu corazón que no serás perezoso, que no retrocederás. Proponte en tu corazón levantarte y marchar hacia adelante, en fuego.” Cuando escuché esas palabras, descubrí algo sobre mí que no había notado antes. Después de 10 años en el ministerio, ¡ya no ardía tanto por el Señor como antes!

En 1967, cuando Ken y yo habíamos empezado a aprender sobre la fe y la integridad de la Palabra de Dios, yo había estado tan espiritualmente hambrienta que las cosas de Dios habían consumido absolutamente mi pensamiento y mi vida. No prestaba atención a nada más. Parcialmente porque entonces estábamos en una situación tan desesperada –en bancarota y con una montaña de deudas– que veía a Dios como

mi única esperanza. Así que, aparte de cuidar de mis hijos y hacer mis deberes en casa, pasaba mi tiempo con Él en la Palabra.

Para 1977, sin embargo, habíamos crecido un poco en el Señor y nuestra situación había cambiado. Estábamos bendecidos, libres de deudas y prosperando. Ocupada con los asuntos del ministerio y la vida en general, las cosas naturales habían comenzado a absorber cada vez más mi atención. Como resultado, mi pasión por las cosas del Señor se había enfriado. Aunque seguía poniendo la Palabra en mi corazón día a día, lo hacía por disciplina en vez de por deseo propio.

Ese día, mientras escuchaba al Hermano Hagin, decidí hacer un cambio. Me propuse en mi corazón hacer lo que él dijo y encenderme espiritualmente de nuevo. Me comprometí a dedicar menos tiempo a todas las demás cosas que había estado haciendo –cosas que, aunque no estaban mal, habían empezado a ocupar un lugar demasiado importante en mi vida– y a prestar más atención a la oración y a la Palabra de Dios.

Sin duda, en poco tiempo el hambre en mi corazón por las cosas de Dios comenzó a regresar.

Mi deseo por Él aumentó. Mi pasión por el mover de Su Espíritu se animó de nuevo. ¿Por qué? Porque es un principio: Nuestro deseo sigue a nuestra atención. Cuanto más atendemos a las cosas de la carne, más deseamos y seguimos la carne. Cuanto más atendemos a las cosas de Dios, más de todo corazón lo deseamos y lo seguimos.

Colosenses 3:1-2 dice: «Puesto que ustedes ya han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios. Pongan la mira en las cosas del cielo, y no en las de la tierra».

Esas son las órdenes de marcha de Dios para nosotros como creyentes, y son especialmente vitales para aquellos de nosotros que estamos viviendo en el último de los últimos tiempos. Ya no tenemos tiempo para andar saltando la reja entre la carne y el espíritu. El mayor derramamiento espiritual que esta tierra haya visto jamás ya ha comenzado. Dios quiere revelar Su gloria a través de la Iglesia como nunca antes.

Así que invitémosle a entrar entre nosotros y dejémosle hacerlo. Démosle el primer lugar en nuestras vidas y en nuestros servicios religiosos. Reverenciémosle por encima de todo, sometamos nuestra carne y dejemos la puerta abierta para que el Espíritu Santo haga todo lo que quiera hacer. ❶

“Nuestro deseo sigue a nuestra atención. Cuanto más atendemos a las cosas de Dios, más de todo corazón lo deseamos y lo seguimos.”

¡Jesús y los niños!

La esquina de la
Comandante Kellie

“Imagínate a Jesús expresándose plenamente a través de ti. ¿Cómo luciría?”

La Comandante Kellie no es solo un personaje que interpreto. Creo que parte del llamado de Dios en mi vida es pensar en ti, orar por ti, animarte y enseñarte.

Hay una historia en Isaías que quiero que conozcas, porque Jesús quiere que entiendas lo importante que eres para Él, especialmente en los días venideros. Permíteme darte un poco de contexto.

Isaías fue un profeta del Antiguo Testamento en la época previa al nacimiento de Jesús. Dios hablaba a la gente a través de sus profetas, y expresaba no sólo Su amor y cuidado por ellos, sino también Su corrección y desagrado. Muchas veces, Dios daba al profeta instrucciones para el pueblo, pero éste se negaba obstinadamente a escucharlas.

Para convencer al rey Ajaz de Su promesa, el Señor utilizó a los hijos de Isaías para hacerle saber al rey que Dios estaría con él en la batalla y que ganaría. Isaías dijo: «Aquí estoy yo, con los hijos que el Señor me ha dado. Somos en Israel señales portentosas de parte del Señor de los ejércitos, que habita en el monte de Sión» (Isaías 8:18).

El rey Ajaz tenía demasiado miedo de sus enemigos como para creer que Dios podía ayudarlo. No recibió la palabra del profeta Isaías ni a los hijos de Isaías que Dios le había enviado, como señales de que ganaría la batalla. Dios le había ofrecido antes otra señal especial de que ganaría: Dios había dicho, a través de Isaías, que nacería un hijo de una virgen y que se llamaría Emanuel, Dios con nosotros (Isaías 7:1-14).

¿Sabes quién era ese bebé? Sí, ¡era Jesús!

El rey Ajaz se negó a creer en la señal del Hijo de Dios, y mucho menos en los hijos de Isaías y, con seguridad adviniste... perdió la batalla.

Superkids, Dios envía Sus palabras por medio de mensajeros, profecías, señales y maravillas para que creamos que Él hará grandes cosas a través de Su pueblo. Otra forma en que nos habla de Sus planes es señalando cosas que ya han sucedido. Podemos leer la Biblia sobre el pasado y Dios nos mostrará Sus planes para el futuro. Por ejemplo, la promesa que el Señor le hizo al rey Ajaz no era sólo para él. Era más grande que él. La promesa de Dios de enviar a Jesús al mundo era para todas las personas.

Eso me hace descubrir que el hecho de que los hijos de Isaías fueran llamados a ser una señal y un prodigio no se refería sólo al rey Ajaz. Isaías y sus hijos eran una imagen, o una profecía, de Jesús y sus hijos. La Biblia dice en Hebreos 2:11-13, *La Traducción de la Pasión*:

Jesús, el Santo, nos hace santos. Y como hijos e hijas, ahora pertenecemos a su mismo Padre, por lo que no se avergüenza ni le da vergüenza presentarnos como sus hermanos y hermanas. Porque ha dicho: “Revelaré quién eres realmente a mis hermanos y hermanas, y te glorificaré con alabanzas en medio de la congregación”. Y: “¡Mi confianza descansa en Dios!” Y vuelve a decir: “Aquí estoy, uno con los hijos que Yahvé me ha dado.”

Jesús vino para que tú y yo fuéramos uno con Él como hijos e hijas del Padre Dios. En realidad, ¡tú y yo *somos* hijos

de Dios! Jesús nos reclama como suyos cuando dice: “Aquí estoy, uno con los hijos que Yahvé me ha dado.” Igual que Isaías reclamó a sus hijos, Jesús nos reclama como suyos. Dios Padre, el Hijo y el Espíritu Santo pusieron Su amor, Su gloria y Su luz sobre ti y te marcaron como Suyo para que todos lo vieran.

Imagínate a Jesús expresándose plenamente a través de ti. ¿Cómo luciría? Escribe algunas cosas que Jesús y tú pueden hacer juntos. ¿Recuerdas por qué usa una señal? Para convencer a la gente de Su amor por ellos, para mostrarles el camino para llegar a Él. Tú estás llamado a llevar a la gente cara a cara con el Jesús que vive en ti.

Superkids, creo que tenemos mucho que aprender y que hacer, no sólo *por* Jesús, sino *con* Jesús. El Salmo 71:18 es mi oración sobre mi ministerio con ustedes (¡aunque Él no se aleja y yo no soy vieja!): “Dios, ahora que soy viejo y canoso, no te alejes. Dame gracia para demostrar a la próxima generación todos tus poderosos milagros y tu emoción, ¡para mostrarles tu magnífico poder!”

¡Que todo el mundo diga AMÉN!

La Comandante Kellie 🍷





MINISTERIOS
**KENNETH
COPELAND**

NONPROFIT ORG.
U.S. POSTAGE
PAID
KENNETH COPELAND
MINISTRIES

Julio 23



AG230701



DESARROLLA TU FE

¡Y prepárate para hablarle a la montaña de tus problemas como nunca antes lo has hecho!

Aprenderás:

- Cuáles son las cuatro fuerzas que nacen del espíritu humano.
- La diferencia entre las leyes físicas y espirituales.
- Cómo la FE y la PACIENCIA obran juntas para garantizar tu victoria.

Envío GRATUITO incluido.
Oferta válida hasta el 31 de julio de 2023.

+1-800-600-7395 EE.UU. O
817-852-6000

Lunes a Viernes 8 a.m. - 5 p.m. (Tiempo central) Sólo en los EE.UU